



VICENTE MOLINA PACHECO



Vía crucis por José M.^a Rodríguez Olaizola, SJ

La intemperie del amor

FE Y VIDA El vía crucis habla de «historias entrelazadas», escribe el jesuita José María Rodríguez Olaizola para *Alfa y Omega*. En primer lugar, como muestran las ilustraciones de Vicente Molina Pacheco y como recordamos estos días de Semana Santa, es la historia del propio Jesucristo y la historia de quienes «eligen ser jueces, verdugos, espectadores y amigos». Es también la historia de «tantos hombres y mujeres que, hoy en día, recorren ese mismo camino», y la de

«cada uno de nosotros, siempre en la encrucijada de aprender a vivir como Jesús o darle la espalda». Esta Semana Santa, según señaló el Papa Francisco en la Misa del Domingo de Ramos, hay que mirar hacia la cruz y dejarse sorprender por el Crucificado, «verlo a Él, la Bondad en persona, que es insultado y pisoteado», y descubrir así que «Dios está con nosotros en cada herida, en cada miedo», que «ningún mal tiene la última palabra». **Editorial y págs. 14-20**

El proyecto para drogadictos que nació de un lavatorio

MUNDO El cardenal Bergoglio acudió a un centro de adictos el Jueves Santo de 2008. Tras aquel lavatorio nacieron en Argentina los Hogares de Cristo, que han atendido a 20.000 personas. **Pág. 9**



EFE / ENRIQUE GARCÍA MEDINA

50 años del Teléfono de la Esperanza

ESPAÑA En 1971 fray Serafín Madrid cogió la primera llamada al Teléfono de la Esperanza. Entre los cinco millones de llamadas, han atendido crisis de todo tipo, con un aumento de los intentos de suicidio en pandemia. **Pág. 10**

«Abrir la tumba de Cristo tocó mi alma»

CULTURA Antonia Moropoulou fue la supervisora de los trabajos de restauración del edículo del Santo Sepulcro. «Tocamos la tumba de Cristo. Nadie lo había hecho en seis siglos. Me sentí bendecida y muy agradecida», reconoce a *Alfa y Omega*. **Pág. 21**

→ **La ingeniera griega** cree que «el mensaje de la Resurrección es un legado para la humanidad».



ABC



TRIBUNA *Dante y los artistas*

PEDRO VÍLLORA
Profesor y autor de *Mundo Dante*
Pág. 24

SUMARIO

Número 1.208.
Del 1 al 7 de abril
de 2021

2-5	Opinión
6-9	Mundo
10-11	España
12-20	Fe y vida
21-27	Cultura
28	La Contra

IGLESIA
AQUÍDejarse
sorprender

**SOR LUISA M.ª
LÓPEZ LEÓN**

Dejarse sorprender es una maravillosa experiencia, y si quien nos sorprende es Dios mismo, pues miel sobre hojuelas. Nos sorprende en el día a día de nuestra vida de infinitas maneras, y nosotros no siempre somos capaces de captarlo. Tenemos miopía congénita. Esto sucede porque con frecuencia andamos despistados, enredados en tantas lides que nos abruma y aprisionan impidiéndonos descubrir lo más hermoso de cada momento y circunstancia.

No vemos lo que fluye a nuestro alrededor, lo que Dios nos regala a través de las personas, de los acontecimientos, de lo que nos sucede, de las cosas buenas y menos buenas escritas en el corazón de nuestro Dios providente y lleno de misericordia, con un plan que va desplegando amorosamente, minuto a minuto, con la condición de que nosotros nos dejemos.

Esa capacidad, rara para el común de los mortales, la tienen las personas con discapacidad intelectual en grado de excelencia. Ellas, ya lo he dicho en otras ocasiones, tienen una capacidad especial para captar lo pequeño, lo minúsculo, lo sencillo, lo que aparentemente no cuenta. Gozan con ello y se lo transmiten a todos con una sencillez pasmosa.

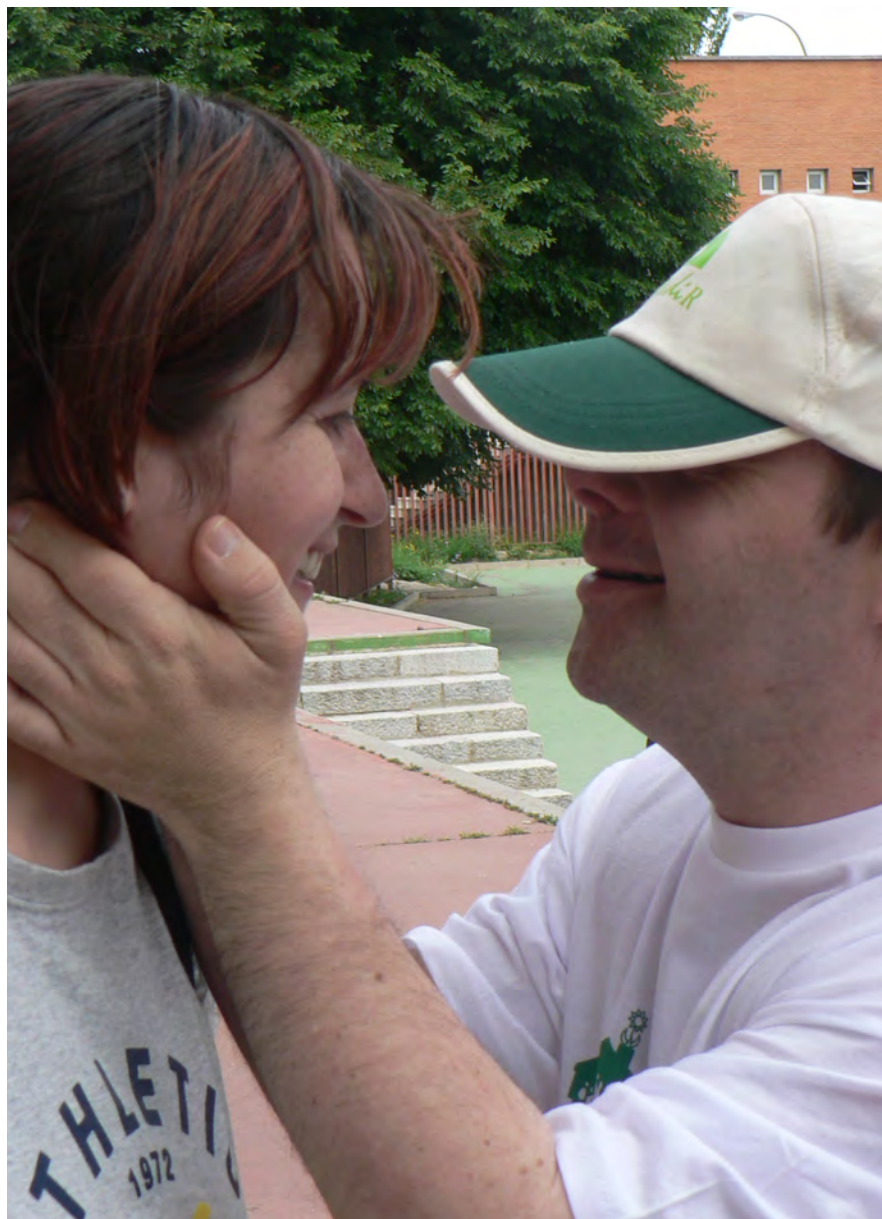
Son capaces, por ejemplo, de reconocer a larga distancia los gestos de amor que reciben. Y con ellas no puedes poner caretas. Ven más allá de lo que nosotros vemos, porque ven con el corazón. Esta es la clave.

Es una cualidad que habría que reivindicar ante nuestro Padre Dios. Pedirle con insistencia que nos dé la capacidad de gozar de lo que acontece, de la luz del sol, de las flores que crecen, de los gestos de amabilidad y amor de las personas con las que vivimos, del sentirte querido y valorado por lo que eres, del sentirse privilegiado porque tienes salud, familia, trabajo, apoyo, formación o, sencillamente, por existir. Hay una lista interminable de razones.

Sin embargo, tenemos la frecuente tentación de dar todo por sentado y pensar que todo nos es debido. La auténtica verdad es que no todo es debido, porque todo es gratuidad de Dios Padre.

Las personas con discapacidad intelectual saben de gratuidad y se dejan sorprender sin dificultad porque son sencillas y transparentes. Esto es una gran cosa que deseo para mí y para todos los que estáis leyendo estas líneas, soportando con elegante paciencia y benevolencia mis reflexiones. Dejémonos sorprender y gocemos de las sorpresas de Dios, que bien sabe lo que necesitamos en cada momento y circunstancia. ●

Sor Luisa M.ª es hija de Santa María de la Providencia



SOR LUISA M.ª LÓPEZ LEÓN

ENFOQUE

CNS



↑ **20.000 personas** se congregaron en calles, plazas, terrazas y tejados.

Domingo de
Ramos para
«renovar
nuestra
esperanza»

Todavía con la alegría por la visita de hace tres semanas del Papa Francisco, miles de cristianos de Bakhdida (Qaraqosh) salieron a las calles para celebrar el Domingo de Ramos. El patriarca sirocatólico, Ignacio José III Younan, que se había desplazado desde el Líbano, subrayó que la celebración era como «el banquete después de la boda». Los fieles de Nínive, continuó, «sois las niñas de los ojos de nuestra Iglesia», un «pulmón» que respira «fe, bondad y nos invita a todos a renovar nuestra esperanza en el Señor Jesús en medio de las dificultades y desafíos».

**ALFA
&
OMEGA**

Etapla II / Número 1.208

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Director de Medios de Comunicación: Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Cerezos en flor



ALAITZ GONZÁLEZ

Ya están floreciendo los cerezos, *sakura* en japonés. Este año más pronto de lo habitual. El otro día un señor me explicaba: «¿Sabes para qué sale la flor del cerezo? Para caerse des-

pués». La primavera es un momento muy esperado para los japoneses, especialmente para ver florecer el *sakura*, una flor muy bella que sale una vez al año y que en unos días se cae. Durante esos días, los japoneses van a ver los árboles y se sientan debajo de ellos para contemplar las flores y hacer pícnic con los amigos. Es tan importante para ellos que existe un término para decir ir a ver las flores, que es *hanami*. *Hana* significa flor y *mi* significa ver, mirar. Y en uno de los apartados de las noticias informan cada día de la zona del país donde están las flores del cerezo completamente abiertas.

Coincide también con el comienzo de un nuevo año escolar y laboral, que en Japón empieza en abril. Es como un símbolo del año que acaba con el invierno y la vida nueva que nace con la primavera. Además, suele coincidir



CEDIDA POR ALAITZ GONZÁLEZ

con la celebración de la Pascua, tiempo donde celebramos el amor que da la vida por nosotros y que resucita y nos da una vida nueva.

Cuando vemos a Jesús en la cruz podemos pensar que es como esa flor tan bella que ha muerto; sin embargo, esa flor que lo ha dado todo nos ha dejado un amor eterno en el corazón, que no acaba con la muerte.

Para los japoneses contemplar la flor del cerezo es una experiencia de belleza que, aunque breve, les deja un sabor a eternidad. Cuando descubren la fe cristiana se dan cuenta de que

esa experiencia de belleza y plenitud que buscan en la naturaleza es la que nos da Jesús en su entrega en la cruz. Una entrega que ha valido la pena, un amor que nos ha devuelto la dignidad, un perdón que nos ha reconciliado y nos hace descubrir que todo en la vida tiene sentido porque somos amados para siempre. Y ese amor nunca muere. ¡Feliz Pascua de Resurrección para todos! ●

Alaitz González es misionera de la comunidad Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios en Japón

EL ANÁLISIS

El Papa pecador



JUAN VICENTE BOO

Este Jueves Santo, el segundo en régimen de confinamiento en Roma, el Papa Francisco no presidirá la Misa de la Cena del Señor en la basílica de San Pedro. El Domingo de Ramos cojeaba visiblemente, y esta vez limitará su esfuerzo a la Misa Crismal. Habitualmente, Francisco celebraba los oficios de la tarde de Jueves Santo en cárceles, centros de acogida a refugiados o residencias de enfermos crónicos, donde lavaba los pies a personas de todas las razas e idiomas, con una característica común: haber acumulado mucho sufrimiento.

El año pasado, el primero de la pandemia, tuvo que celebrar la Misa en la basílica de San Pedro. Lo hizo en el altar de la Cátedra, situado en el ábside, para solo una docena de fieles, y prescindiendo del lavado de pies, prohibido por las normas sanitarias. Pero en una homilía inolvidable, dirigida al mundo entero, Francisco afirmó que «hoy quisiera estar cerca de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir».

Después de aplaudir a los 60 sacerdotes italianos fallecidos por atender a enfermos de coronavirus, el Santo Padre mencionó también a los «sacerdotes pecadores que, junto con los obispos y el Papa pecador, no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar. Porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores».

Haberse confesado Papa pecador multiplicaba la fuerza de Francisco al aconsejarles que «así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad!». Como maestro de moral, les exhortaba a «ser valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que esa persona regrese».

Quería centrarles en la misión del Redentor, anunciada por el ángel a José: no repudiar en secreto a María sino acogerla, pues «dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados». ●

ARZOBISPADO DE MÉRIDA-BADAJÓZ



↑ La iglesia de la Candelaria de Zafra (Badajoz) se sumó a la iniciativa.

Las campanas doblan por Extremadura

Las iglesias extremeñas se sumaron el lunes a las reivindicaciones de la plataforma Extremadura Vaciada haciendo repicar sus campanas para crear «conciencia sobre las dificultades que se viven en nuestros pueblos»: el envejecimiento, la pobreza (una de cada tres personas está en riesgo de padecerla), y la falta de comunicaciones e infraestructuras. Con todo, las diócesis pretenden que este gesto sea solo parte de un proceso más amplio de reflexión en las tres diócesis. Desde la «esperanza cristiana, que no se deja vencer por el pesimismo», y en colaboración con otras entidades, quieren ofrecer «respuestas positivas» que incidan en esta realidad.

EFE / EPA / DAENG MANSUR



«El terrorismo va contra la religión»

La valentía de un agente impidió el domingo que el atentado contra la catedral de Makassar (Indonesia) fuera más grave. Además de la muerte de los dos terroristas, resultaron heridas unas 20 personas. El presidente del país, Joko Widodo, ha afirmado que «el terrorismo y el radicalismo son contrarios a los valores religiosos». A las oraciones del Papa por las víctimas se ha sumado el Consejo Mundial de las Iglesias pidiendo por los autores, «que cayeron presas de ideologías tan extremistas que estaban dispuestos a autodestruirse para hacer daño a otros».

← La bomba, colocada en la moto que conducían los terroristas, hirió a viandantes y a feligreses que salían de Misa.

EDITORIALES

Una nueva Semana Santa para asombrarse ante el Crucificado

En plena pandemia, es una ocasión para levantar la mirada, dirigirla hacia la cruz y redescubrir el amor de Dios al ser humano

«Se cancela la Semana Santa», se podía leer hace un año, en pleno confinamiento, en algunos medios de comunicación. «Los cofrades se quedan sin su Semana Santa», han titulado otros este último mes. Pero lo cierto es que, aun con restricciones y sin procesiones, la Semana Santa no se ha cancelado porque, por encima de todo, de lo que se trata es de acompañar al Señor en su Pasión, Muerte y Resurrección.

Como subrayó el Papa Francisco el Domingo de Ramos, Jesús «se despojó de sí mismo, [...] se humilló a sí mismo» (Flp 2, 7-8) y «subió a la cruz para descender a nuestro sufrimiento». Probó «nuestros peores estados de ánimo: el fracaso, el rechazo de todos, la traición de quien le quiere e incluso el abandono de Dios», y, al experimentar «nuestras contradicciones más dolorosas», «las redimió, las transformó».

Esta Semana Santa, marcada otra vez por la pandemia y el dolor y la incertidumbre que esta provoca, es una ocasión privilegia-

da para levantar la mirada, dirigirla hacia la cruz y redescubrir el profundo amor de Dios al ser humano, a cada persona con nombre propio. Hay que experimentar este asombro porque, en palabras del Pontífice, «¿cómo se puede testimoniar la alegría de haber encontrado a Jesús si no nos dejamos sorprender cada día por su amor admirable, que nos perdona y nos hace comenzar de nuevo?».

Hoy muchos se sienten incómodos ante la cruz, hasta el punto de apartar la mirada, y algunos incluso la atacan quizá porque obliga a cuestionarse los propios estilos de vida y a calibrar hacia dónde se dirige esta sociedad. Con el ejemplo absoluto de amor y entrega, en la cruz hay una invitación a construir un mundo de hermanos, como remarca a menudo el Papa Francisco. Aquí y ahora, en un tiempo en el que han salido a relucir con nitidez la vulnerabilidad y el individualismo, «Dios se ha revelado y reina solo con la fuerza desarmada y desarmante del amor». ●

Hay vida más allá de Madrid

Madrid es el kilómetro cero de España. Físicamente, pero también informativamente. Se suele hablar más de la capital que de otras ciudades porque la mayoría de las instituciones del Estado y las grandes empresas se encuentran en ella. Y su tamaño y el hecho de dar cobijo a los principales medios de comunicación provocan, además, que lo local adquiera trascendencia nacional. Pero en la pandemia, al calor de las polémicas entre los gobiernos nacional y autonómico, se ha producido una sobrealabundancia de noticias y datos que distorsionan la imagen de la región y, al final, de todo el país.

Aunque las elecciones autonómicas del 4M se lean en clave nacional, convendría no reducir el debate público a esta cita, no caer en caricaturas y no dejar de lado, a veces sin ser conscientes, cuestiones fundamentales y urgentes para el presente y el futuro de España. Se puede y se debe hablar de contagios y ritmos de vacunación en Madrid... y en otras regiones. Se puede y se debe hablar de la actividad económica y el paro en Madrid... y en otras regiones. Se puede y se debe hablar de la responsabilidad de los madrileños... y del resto de españoles. Porque, al final, ahí es donde nos la jugamos todos. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Marta escribe a Celáa

Soy Marta, tengo 14 años y una discapacidad del 77 %. No crezco como lo hacen los chicos de mi edad y solo lo hay dos cosas que me estiran hasta el cielo: la ayuda de mi familia y mi colegio especial. No sé escribir y mi tía lo hace siempre por mí. No articulo bien las palabras. Señora Celaá, mi familia y mi colegio especial son expertos en entregarme ternura. Soy diferente, al igual que usted lo es. Cada uno somos únicos y eso nos hace distintos. Es más, somos irrepetibles. Nunca habrá nadie como yo, aunque me etiqueten como especial, y nadie habrá como usted, aunque habrá muchas ministras de Educación. Es la dignidad y valía lo que nos hace iguales. Sus palabras me han hecho sentirme triste. Como ministra de Educación, tendría que conocer todas las realidades diversas de los alumnos, acogerlas y darles respuestas adecuadas. Además pertenece a un Gobierno que dice abandonar un sistema progresista. Conozco el mundo en el que vivimos. Estoy inmersa en él y desde mi lugar le digo que nuestra dependencia precisa de servicios, colegios especiales, terapias, atenciones y cariño para que podamos progresar. Sin esto, es imposible que avancemos. Aún está a tiempo para que sus años de mandato dejen una huella imborrable en nuestras vidas. No nos dé la espalda. Nuestra fragilidad y nuestros padres precisan de su buena gestión. No permita el cierre de los colegios especiales en los que nos sentimos tan felices y realizados.

Marta Díaz y Teresa e Isabel Montañés
Correo electrónico

VISTO EN INSTAGRAM



@lunaysol.es

Noticias de Pedrito. Nos cuenta su madre: ¡Os vais a desmayar! ¡No sabéis la visita tan especial que hemos recibido esta tarde! Ha venido el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, a conocer a Pedrito. Tenía ganas de conocerle porque hoy en el hospital ha bautizado, entregado la Primera Comunión y confirmado a una niña (Mireya) que gracias a Pedrito ha conocido a Jesús porque la regaló un rosario y le enseñó a rezar. [...] ¡El Amor vence siempre!

VISTO EN TWITTER

Trabajadoras del hogar

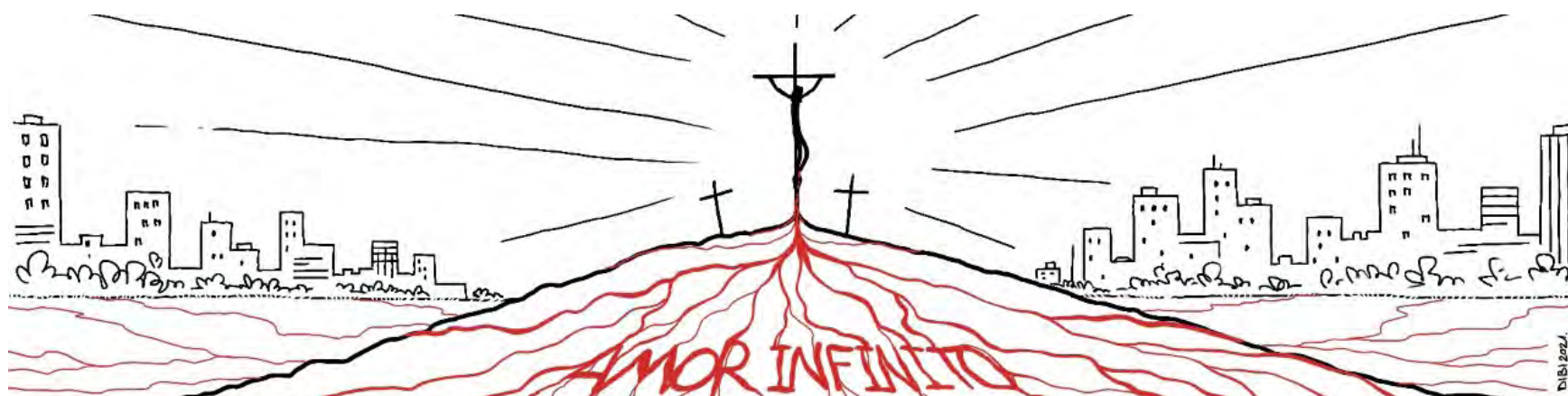
@OmellaCardenal

Las trabajadoras del hogar merecen un empleo, un salario y unas condiciones laborales dignas. Pero, sobre todo, merecen ser tratadas con dignidad. Merecen ser tratadas como nuestras hermanas. #DíaInternacionalDeLasTrabajadorasDeIHogar

@CARITAS

La realidad de las trabajadoras de hogar acompañadas por Caritas, uno de los sectores más afectados por la crisis social y sanitaria de la COVID-19, continúa sin contar con el reconocimiento social que merece ni con unas condiciones laborales dignas.

EL RINCÓN DE DIBI



LA FOTO

En la trastienda del mundo



EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

La mirada se nos va hacia lo que ya no existe, lo que no se puede ver. El mismo color gris de la ceniza con la que iniciamos la Cuaresma irrumpe en el Jueves Santo para mostrarnos el rescoldo del dolor de la trastienda del mundo. Los ojos se fijan en la ausencia. En ese lugar en el que debería haber una casa. En ese espacio que tendría que ocupar una mesa en la que compartir una comida con los tuyos. Ahí, en el vacío, un pequeño refugiado rohinyá ayuda a su madre a recuperar los restos de un saco de arroz parcialmente quemado en el último incendio que tuvo lugar la semana pasada en el campo de refugiados Cox's Bazar, de Bangladés. Las llamas destruyeron

cerca de 40.000 tiendas hechas con plásticos y mataron a 15 personas, pero más de 400 están desaparecidas.

Decenas de miles de rohinyás vivirán su particular Semana Santa entre los restos carbonizados de lo que fueron sus casas. Pero no son los únicos. Ocurrió lo mismo a muchos kilómetros de distancia, en Susan Bay, un área superpoblada de Freetown, en Sierra Leona, donde viven cientos de pescadores y pequeños comerciantes pobres atendidos por los misioneros salesianos. Hay lugares que siempre son infiernos. Se supone que las imágenes de una madre con su hijo deberían transmitir ternura y no estremecimiento. Ahora no tienen nada, pero antes tampoco. Se han acostumbrado a vivir hacinados en el campo de refugiados más grande del mundo. Allí deambula en la miseria esta minoría musulmana a la que los militares que controlan Myanmar quitaron la nacionalidad en 1982 y

después comenzaron a eliminar paulatinamente, incautando sus tierras, quemando sus casas y matando a muchos delante del resto de la aldea. En medio de estos asentamientos, construidos a espaldas del mundo, los rohinyás constituyen la mayor comunidad apátrida del mundo. La pobreza convertida en jaula.

Jesús también murió por esta madre rohinyá que sueña por encontrar un sitio donde el miedo al mañana no sea tan fuerte como para obligarla a huir. Vivir la Pasión también es ver el sufrimiento de quienes llegan a los campos de refugiados porque no tienen alternativa. Me vienen a la

mente las palabras del Papa Francisco durante su encuentro con un grupo de rohinyás en su visita a Bangladés: «En nombre de quienes os han perseguido, os pido perdón» Al finalizar la Misa del pasado Domingo de Ramos, el Pontífice recordaba que, en el vía crucis cotidiano, nos encontramos con los rostros de tantos hermanos en dificultad: «No pasemos de largo, dejemos que nuestro corazón se mueva a compasión y acerquémonos. En este momento, como el Cireneo, podemos pensar: «¿Por qué justamente yo?». Pero luego descubriremos el don que, sin merecerlo, se nos ha concedido».

Probablemente no será el último incendio en Cox's Bazar ni en Susan Bay, pero ojalá esta fotografía nos muestre la ruta del auténtico amor. Quizás rebuscando entre ese saco de restos de arroz encontremos al Crucificado. Y mirando la cruz descubriremos que Él está siempre allí. Junto a los que tantas veces olvidamos. ●

Ojalá esta fotografía nos muestre la ruta del auténtico amor. Quizás rebuscando entre ese saco de restos de arroz encontremos al Crucificado

AFP / MUNIR UZ ZAMAN





↑ **Magallanes y el Santo Niño.** Pintura del Museo de San Agustín, en Manila.

Filipinas celebra 500 años de cristianismo

La Iglesia del único país cristiano de Asia ve en el V Centenario del primer Bautismo en el país como ocasión para «marcar una diferencia sobre lo que el cristianismo significa para nuestra cultura, para la justicia y la paz», subraya el arzobispo de Cebú

María Martínez López / @missymml
Madrid

En la mañana de Pascua de 1521, los miembros de la expedición capitaneada por Fernando de Magallanes celebraron la Eucaristía en la isla de Limasawa. Fue la primera documentada en lo que hoy es Filipinas. 500 años después, este domingo se abrirá la puerta santa en 537 templos del país para comenzar un Año Jubilar conmemorativo del Bautismo, el 14 de abril en Cebú, de los reyes Rajah Humabon y Humamai –que tomaron los nombres de Carlos y Juana– y de otras 800 personas.

Los exploradores habían llegado a esa isla el día 7. Mientras Magallanes «hablaba extensamente sobre la paz» con el príncipe heredero y su séquito, «se dio cuenta de que le escuchaban atentamente» y empezó a introducirles al cristianismo, cuenta el sacerdote e historiador Marvin Mejía. Ante el interés de los nativos, el capitán les ofreció bautizarse y que en cuanto pudiera los enviaría misioneros. «Antonio Pigafetta, cronista del viaje, cuenta que les dijo que no se hicieran cristianos por miedo a los españoles o para complacerles, sino libremente y por amor a Dios». Según su crónica, tras bautizarse Juana «suplicó» que le dieran una imagen del Niño para sustituir a sus ídolos», continúa Mejía. Esta incipiente misión se truncó el 27 de abril, cuando los españoles trataron de someter a la fuerza a los nativos de Mactán. Magallanes murió y la flota abandonó las islas.

Y la semilla dio fruto

Tuvieron que pasar décadas hasta que la semilla germinó. Ocurrió en 1565, con la llegada del conquistador Miguel López de Legazpi. Bajo los restos de una cabaña, que los nativos habían quemado antes de huir, se encontró la imagen que Juana había pedido como regalo. Hoy la talla sigue levantando pasiones. Es el Santo Niño de Cebú. «La gente interpretó que no se destruyera como un signo», explica a *Alfa y Omega* el arzobis-

Fechas clave

1582

El Sínodo de Manila sienta las bases de un dominio político justo

1611

Se funda la Universidad de Santo Tomás, primera de Asia

1684

Nace la primera congregación filipina, las Religiosas de la Virgen María

1768

El arzobispo de Manila intenta promover al clero secular nativo

1898

Filipinas pasa a EE. UU. Acaba el Patronato Real, que concedía a la Corona la gestión de los asuntos eclesiales

po de Cebú, José Palma. Desde tiempos de Juana, «esa imagen resulta atractiva» para los filipinos porque muestra «que Dios se ha hecho pequeño y nos recuerda que también nosotros somos pequeños y necesitamos cuidarnos».

Para el arzobispo, «hay algo de misterio» en por qué su país se convirtió en casi el único de Asia, junto a Timor Oriental, de mayoría cristiana. También otros pasaron siglos bajo dominio europeo. Y, según el historiador dominicano Lucio Gutiérrez, la presencia militar fue «relativamente insignificante». Palma lo atribuye a la labor de los misioneros y a cómo estos lograron hacer de la fe algo que se «transmite en la familia». «Los españoles nos hicieron darnos cuenta de que necesitamos a Dios», y a «un Dios que está presente». Una presencia muy tangible en Filipinas: «Nos gusta seguir a los santos en procesiones que reúnen a enormes multitudes». También las novenas (como las tradicionales Misas del Gallo, antes de Navidad) o las flores de mayo. Siempre es ocasión de celebrar. «Somos un país pobre, pero tenemos nuestra fe y nuestro canto».

Con todo, reconoce que a algunos les puede constar «ver hasta qué punto el cristianismo ha influido» en una sociedad marcada por la pobreza, la corrupción o los abusos. Cree ver un fruto en hechos como la revolución pacífica de febrero de 1986. «Sin que nadie muriera», se expulsó del poder al dictador Ferdinand Marcos después de 20 años. «Algún papel debió de jugar el cristianismo», postula, en un levantamiento no violento apoyado por la Iglesia.

«Tenemos fe. Hay que vivirla»

Fue un momento de esperanza. Pero los cambios no han llegado al ritmo esperado. Por eso la Iglesia ha elegido para el V Centenario un lema (*Hemos recibido un don para dar*) con el que espera que «la alegría y el agradecimiento» se traduzcan en una mayor preparación para

SAMUEL NAVAJA



↑ José Palma con la misma talla.

la misión fuera y dentro del país. «Estamos intentando marcar una diferencia sobre lo que el cristianismo significa para nuestra cultura, para la justicia y la paz». Es necesario transmitir a los fieles que «tenemos fe y vamos a las procesiones», pero también «hay que vivir esa fe: si soy cristiano tiene que afectar a mis acciones y decisiones». Son tres las dimensiones en las que se quiere hacer hincapié: la educación, la protección del medio ambiente y la incidencia política.

No es un secreto que la relación con el Gobierno de Rodrigo Duterte «no es fácil». La Iglesia se ha opuesto con firmeza a las ejecuciones extrajudiciales de su «guerra contra la droga» y a una ley antiterrorista que viola los derechos humanos. «Es importante trabajar por un cambio» político, afirma Palma. Pero este debe de ir más allá de las elecciones de mayo de 2022. Lo que se pretende es renovar el impulso de las iniciativas de educación de los votantes que se pusieron en marcha en 1991. Ese año, el Segundo Consejo Plenario de la Iglesia en Filipinas «enfaticó la necesidad de una educación política en sentido amplio», explica Marilou Chiongbian, que participó como representante laica de Cebú. Desde entonces, está al frente de la coordinación de los Consejos Parroquiales de Pastoral para el Voto Responsable.

Hacen un seguimiento de las elecciones para comprobar que son limpias. Durante la legislatura, organizan cursos para representantes de las localidades y *barangays* (distritos). Partiendo de un análisis social de la situación en cada uno, «hay una reflexión teológica» y se elaboran propuestas de acción para llevar a los consejos de desarrollo local y otros organismos. «No somos de ningún partido», subraya el arzobispo. «Pero rezamos para que Dios inspire buenos líderes y para que la gente lo elija». Construir una sociedad cristiana «es un viaje» que empezó con Magallanes hace 500 años, y que aún continúa. ●

Bernardito Auza

«La Iglesia unificó a los pueblos dispersos en 7.000 islas»

MAZUR / CATHOLICNEWS.ORG.UK



↑ Auza con una comunidad filipina en Madrid, en 2015.

M. M. L.
Madrid

¿Qué supone para usted que su ministerio como nuncio en España coincida con el V Centenario de la llegada del cristianismo a su país?

—Para mí es pura providencia, porque todo lo que vivo y hago pasa por

«Los viajes de Magallanes y de los otros navegadores, a través de los siglos, generaron nuevas identidades y culturas»

la fe que mis antepasados, mis padres y yo hemos recibido gracias a este encuentro de dos mundos. Efectivamente, la fe cristiana es la herencia más grande, más profunda y más duradera de los más de tres siglos de presencia española en las Filipinas, por la cual estamos profundamente agradecidos a los misioneros. Filipinas es un poco de España en Asia, y yo espero ser también una pequeña Asia en España. ¡La fe ha dado la vuelta al mundo!

Filipinas es casi el único país cristiano de Asia. ¿A qué se debe?

—Pienso que hay muchos factores que han definido y hecho posible la implantación a la vez rápida, profunda y no sangrienta de la fe. ¡Tampoco hubo ni un martirio! Me gustaría subrayar, sobre todo, la calidísima y generosísima bienvenida que los pueblos de las primeras islas brindaron a Magallanes y sus hombres, especialmente en Limasawa, muy cerca de donde nació yo. A Magallanes y a toda la expedición les impresionó tan positivamente la piadosa adoración del jefe y del pueblo ante la Santa Eucaristía que creo que la pronta acogida de la fe por parte de los nativos se convirtió en un tipo de *leyenda* que animó la llegada de numerosos misioneros. Además, los habitantes isleños ya tenían creencias que los dispusieron a recibir la fe cristiana. Como el Papa Francisco nos recuerda, en la evangelización el Espíritu Santo siempre nos precede.

Siendo único en este sentido, ¿cuál debe ser su aportación a la evangelización en Asia?

—La Iglesia filipina posee una conciencia colectiva sobre su papel en la evangelización de este vasto conti-

nente, donde vive el 60 % de la población mundial, pero los católicos son poco más del 3 %. Asia es la cuna de algunas de las civilizaciones y las religiones más antiguas y enraizadas. Hay que promover la evangelización con mucho respeto, con mucho cuidado de evitar el proselitismo y con mucho coraje en proponer la alegría del Evangelio. Pienso que la evangelización en Asia pasa sobre todo por el diálogo intercultural e interreligioso. Siendo pueblos asiáticos y siendo una iglesia muy grande con vocaciones generosas, los católicos filipinos tienen un papel único. Ahora los misioneros más numerosos son los trabajadores en todo el mundo, incluso en los rincones más peligrosos para la práctica de la fe.

¿Qué frutos de esta celebración le gustaría ver en la relación entre ambos países?

—Es un hecho que los lazos entre Filipinas y España no están tan desarrollados como entre España y América Latina. En el mundo de hoy, cuando la distancia física cuenta poco, creo que es una buena ocasión para promover y enriquecer, con más intencionalidad y voluntad política, los lazos. Creo que nuestro querido embajador en las Filipinas, Jorge Moragas, está haciendo bien en este sentido. Cuando yo era estudiante universitario en Manila, cada año había una competición de canciones españolas organizada por el Círculo Español, ¡y en muchas ocasiones mi universidad, Santo Tomás, ganó!

¿Cómo fue la relación entre evangelización y política esos siglos?

—Muy parecida a la de América Latina. El papel de la Iglesia era predominante, y no tengo ninguna duda de que ella fue el factor unificador entre los distintos pueblos dispersos en las más de 7.000 islas. Por desgracia, como en todas las partes, hubo casos de abusos y violaciones de derechos humanos contra los pueblos nativos. Pero nosotros también tuvimos nuestros Bartolomé de las Casas: el primer obispo de Manila, el dominico alavés Domingo de Salazar. La Iglesia fue la educadora y la administradora de pueblos y aldeas, de manera que, como escribió el entonces vicegobernador, Antonio de Morga, «en estas islas no hay provincia o población que se resista a la conversión o que no la desee».

¿Cómo perciben los filipinos hoy la presencia española?

—El papel religioso y civil predominante de los frailes los hizo un objetivo primario de la propaganda revolucionaria para la independencia. Pero los filipinos en su gran mayoría, no obstante, no conservan animosidad hacia España. Consideramos que los viajes de Magallanes y de los otros navegadores, a través de los siglos, generaron nuevas identidades y forjaron nuevas culturas y maneras de pensar. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

FOTOS: ALESSANDRO BITOCCHI



← **Los scouts de Foligno** en el campamento de verano de 2017, en Croce di Roccafranca.

↓ **Scouts católicos italianos** en la plaza de San Pedro tras encontrarse con Francisco en 2015.



Un vía crucis con la mirada de los niños italianos

La segunda Semana Santa de la pandemia en el Vaticano volverá a estar marcada por las restricciones con presencia limitada de fieles y sin vía crucis en el Coliseo para evitar aglomeraciones

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Sin fieles y sin los tradicionales rituales que aglomeraban a miles de personas, el Papa presidirá los actos litúrgicos del Triduo Pascual en una basílica de San Pedro prácticamente vacía; será otra Pascua centrada en lo esencial. De hecho, las Misas previstas serán en el altar de la Cátedra de la basílica, de mucho menor espacio que el altar de la Confesión. Todas ellas serán transmitidas en *streaming*, como el año pasado.

Este año las meditaciones de las 14 estaciones del vía crucis han sido preparadas por jóvenes de la parroquia Santi Martiri de Uganda, en el sur de Roma, y por un grupo de *boy scouts* de la ciudad de Foligno (Umbria). Ninguno de los más de 500 chicos que han participado con sus pensamientos y meditaciones sobre las últimas horas terrenales de Cristo en la tierra sabían cuál era su destino. «Ha sido una sorpresa para todos. Nos llamó la Secretaría de Estado para hacer la solicitud. Pero son actividades internas previstas en los cursos de formación sacramental», señala el sacerdote Luigi D'Errico, el encargado de la iglesia romana de coordinar parte de los textos a partir de las reflexiones de los

niños y jóvenes de 9 a 19 años que participan en la catequesis para la Primera Comunión y la Confirmación.

«Muchos han identificado la violencia que sufre Jesús con episodios de *bullying*. Lo que evidencia que para ellos este tipo de acoso escolar está muy presente», asegura. «Otros han expresado sentimientos de derrota cuando ven discutir a sus padres o la sensación de fracaso por un examen que les sale mal en la escuela», añade. Era un ejercicio libre, por lo que muchos chicos eligieron la estación que narra el encuentro de Jesús con la Virgen María. «La madre es un punto de referencia para ellos. Por eso muchos han hablado del dolor de Jesús a través de su Madre, la Virgen que llora. Porque no imaginan un dolor tan tremendo como el que sienten cuando ven sufrir a su madre», explica D'Errico.

Miedo y soledad

También la situación de emergencia sanitaria está muy presente en las reflexiones. «Han reflejado a la perfección el sentido profundo del abandono que sufre Jesús. Uno por ejemplo lo ha comparado con un familiar enfermo de coronavirus que continúa aislado en el hospital y al que no ha podido ir a visitar». Coincide en este aspecto Alberto

Bitocchi, uno de los responsables del grupo de *scouts* de Umbria, que también se ha dedicado a conformar la síntesis que guiará las 14 estaciones. El recorrido en la plaza de San Pedro comenzará en torno al obelisco que se erige en el centro de la plaza para proseguir por la columna de Bernini y desembocar finalmente en el atrio de la basílica de San Pedro, donde estará sentado el Papa. Umbria es una de las regiones italianas más golpeadas por la tercera ola, donde llevan meses sin poder realizar actividades en grupo. «No nos vemos en persona. Y esto genera muchas dificultades». «Hacemos actividades *online*, pero intentamos que los chicos también den paseos, hagan ejercicio al aire libre y sigan manteniendo contacto con la naturaleza. No queremos que pase el mensaje de que el teléfono o el ordenador son los medios de comunicación adecuados», asegura Bitocchi.

De hecho, la soledad y el miedo son dos de los sentimientos que más afloran entre los niños. «Muchos hablan de la incertidumbre de esta situación o de la soledad que sienten al no poder ver a sus compañeros y amigos». Pero lo que más predomina es «la esperanza de volver a vivir en comunidad». «Los niños tienen claro conceptos como la fraternidad. Saben que la única manera para salir de esta situación es hacerlo colaborando unos con otros. No tienen nuestras barreras o prejuicios y en seguida reconocen al otro como un hermano», destaca. Además, en las distintas estaciones también habrá dibujos realizados por niños y jóvenes de dos casas de acogida de Roma donde viven menores extranjeros o niños procedentes de familias vulnerables. ●

Principales celebraciones

**JUEVES SANTO
1 ABRIL**
10:00 horas
Misa crismal en la basílica de San Pedro

18:00 horas
El decano del Colegio Cardenalicio, cardenal Giovanni Battista Re, preside la Misa de la Cena del Señor en la basílica de San Pedro. El Papa no va a estar presente

**VIERNES SANTO
2 DE ABRIL**
18:00 horas
Celebración de la Pasión del Señor. Emite TRECE

21:00 horas
Vía crucis en el atrio de la basílica de San Pedro. Retransmite TRECE

**SÁBADO SANTO
3 ABRIL**
19:30 horas
Vigilia Pascual. Emite TRECE

**DOMINGO DE RESURRECCIÓN
4 DE ABRIL**
10:00 horas
Misa de la Resurrección del Señor. Retransmite TRECE

12:00 horas
Urbi et orbi desde el interior de la basílica vaticana. Emite TRECE

**LUNES DEL ÁNGEL
5 DE ABRIL**
12:00 horas
Regina coeli desde la biblioteca del Palacio Apostólico

Los hogares para adictos que nacieron un Jueves Santo

El agua bendita que purificó hace 13 años, de manos del entonces cardenal Bergoglio, los pies de doce chicas y chicos adictos a las drogas fue el origen de los 200 Hogares de Cristo que hay hoy en Argentina

Lucas Schaerer / @LSchaererOK
Buenos Aires

Arrodillado en el suelo y con su mano derecha cogiendo el tobillo de un joven con pantalón corto. Así quedó eternizado en una foto el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio. Era un Jueves Santo del año 2008, en la Villa 21-24, a orillas del río más contaminado de la ciudad de Buenos Aires, El Riachuelo. El arzobispo, según recordó a *Alfa y Omega* monseñor Gustavo Carrara –vicario para las Villas de Buenos Aires–, dejó dos principios que aún hoy vertebran los Hogares de Cristo: «recibir la vida como viene y acompañar cuerpo a cuerpo».

La iniciativa de estos hogares en Argentina tuvo su inspiración en una figura de Santiago de Chile: el jesuita san Alberto Hurtado, quien en los años 50 recorría las calles de la ciudad con su camioneta, recogiendo a los chicos de la calle. Para ellos fundó el Hogar de Cristo y allí lo conoció el Papa Francisco, durante un año de formación de la Compañía de Jesús en Chile.

En Buenos Aires fueron los curas de las villas quienes armaron esta red, que con el paso del tiempo sumó apoyos externos, como el de Cáritas o el de la Pastoral de Adicciones de los obispos, y así se pudieron multiplicar los hogares hasta llegar a 200. «Había jóvenes que por fin empezaban a salir de la calle y de las adicciones, y quisimos ofrecerles un hogar», explica María Elena Acosta, una de las integrantes de la Federación de los Hogares de Cristo.

Exhaustivo informe de la UCA

Tras 13 años de recorrido se realizó una investigación para evaluar cómo impactó la inclusión en estas casas de 20.000 personas adictas a las drogas. El informe fue realizado por un equipo interdisciplinario de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) que dirigió la estadounidense Ann Elizabeth Mitchell, doctora en Economía.

«Llegamos a la conclusión de que el abordaje integral propuesto por los Hogares de Cristo es muy efectivo», asegura Mitchell en el informe. Los motores de cambio más nombrados por los consumidores en recuperación son los grupos terapéuticos y el acompañamiento

90 %

de los jóvenes que viven en los Hogares de Cristo ha mejorado su cuidado personal, según el informe de la UCA

64 %

ha mejorado su autoestima

56 %

ha avanzado en su relación sana con el entorno

64 %

ha aumentado el interés por estudiar

44 %

ha mejorado su situación económica



EFE / CORTESÍA DE EDICIONES B



LUCAS SCHAERER

en los centros. Otro de los aspectos positivos de los Hogares de Cristo, según los investigadores, es que mejoran la autoestima y la capacidad de sus moradores de relacionarse mejor con el entorno familiar o comunitario. «Llevo varios años trabajando en las villas, no es algo nuevo para mí, pero esta investigación me caló hondo», aseguró la directora. «La experiencia de entrevistar a personas que están pasando por este proceso de recuperación es muy fuerte; por ejemplo, escuchar las vivencias de quienes han logrado salir de la adicción al paco –pasta base hecha con el residuo de la cocaína– te deja tocada».

Sin embargo, no todo es positivo. Se evidenciaron las flaquezas respecto al acompañamiento de las mujeres en edu-

cación y trabajo, y la escasez de oferta de espacios donde ellas y sus hijos puedan albergarse. Además, falta avanzar en políticas de empleo que se ajusten a la vida de los jóvenes del Hogar de Cristo.

José María Di Paola, el cura que ese Jueves Santo de 2008 estaba arrodillado junto a Bergoglio sosteniendo una toalla y una jarra con agua, asegura que «el Hogar de Cristo es fruto de los debates que tuvimos los curas villeros a finales de los 90. Se fue constituyendo una nueva propuesta de lo que significa una parroquia popular, donde la religiosidad era tomada como eje, pero se apuntaba muchísimo a la organización dentro del barrio». La clave es que los chicos son «parte de la comunidad, no objeto de la evangelización». ●

↑ **El cardenal Bergoglio** durante el lavatorio del Jueves Santo de 2008, en la Villa 21-24 de Buenos Aires.

↑ **Es la hora de comer** y de compartir mesa en los Hogares de Cristo.



FOTOS: TELÉFONO DE LA ESPERANZA

← **Fray Serafín Madrid** junto al primer grupo de voluntarios.

↓ **José Luis** dedica cinco horas semanales a atender llamadas.



De la atención en crisis a la salud emocional

En los 50 años del Teléfono de la Esperanza han atendido cinco millones de llamadas. En 400.000 de ellas se habló de suicidio. Ahora también organizan cursos de duelo y salud emocional

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

—Hola. ¿Este teléfono es anónimo?
—Sí, sí, por supuesto.
—Es que tengo un problema, estoy angustiada y necesito contárselo a alguien.
—¿Qué le pasa?
—Con 12 años, mi padre abusaba de mí. Se levantaba del lecho que compartía con mi madre e iba a mi dormitorio. Fue horroroso, y no se lo pude decir a mi familia. Necesitaba desahogarme.
—Para eso estamos nosotros.
José Luis Martínez nunca podrá olvidar esta llamada. Es la que más le ha impactado en los doce años que lleva como voluntario de la asociación Teléfono de la Esperanza. Tampoco olvida la conversación de uno de sus compañeros, que «tuvo que atender una llamada en el que su interlocutor le dijo: “Me voy a suicidar. Me he tomado *esto y lo otro*, estoy en la cama esperando morir, pero quiero que haya una persona que me escuche en mis últimos momentos”». Pero en su memoria permanecen, principal-

mente, las llamadas de esas otras tantas personas que han logrado sobreponerse a muy diferentes problemas después de sentirse escuchadas. «Incluso nos han llamado para dar las gracias», asegura este antiguo catedrático de instituto, de 83 años, que ha decidido dedicar su jubilación a escuchar a los demás.

Esta es una parte del bagaje de la asociación, que dio sus primeros pasos en 1971 de la mano de un religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, fray Serafín Madrid. «Dos años antes había fundado la Ciudad de San Juan de Dios, una iniciativa absolutamente innovadora en el ámbito de la rehabilitación de personas con especiales dificultades físicas y psíquicas», explica José María Jiménez, vicepresidente del Teléfono de la Esperanza. A partir de entonces, Serafín se dedicó a visitar diferentes puntos de la geografía española para detectar los problemas psicosociales más acuciantes. Después de dos años se percató de que lo más urgente era «la intervención en crisis en una sociedad en cambio», que utilizaría el teléfono —en plena expansión en aquel momento— para paliar dicha crisis, y que lo haría combinando la actuación de voluntarios, que atenderían los problemas más sencillos, y de equipos de profesionales, que se encargarían de los casos más graves. La misma estructura se mantiene en la actualidad.

Así, «el 1 de octubre de 1971 se produjo la primera llamada», que fue atendida por el propio fray Serafín desde Sevilla, detalla el vicepresidente. Pronto llegaron muchas otras llamadas desde diferentes provincias, lo que motivó la apertura de más sedes en distintos puntos

5 millones

de llamadas atendidas, 400.000 de ellas con el suicidio como protagonista

25.000

voluntarios formados en las 29 sedes de la asociación

40%

más de llamadas durante la pandemia. Las de temática suicida han crecido un 97 % respecto al año pasado

10.000

cursos y talleres organizados para atender a personas en crisis y promocionar la salud mental y emocional

del país. «La de Madrid se abrió ese mismo año, y en la década de los 70 se abrieron oficinas en otras nueve ciudades. En la actualidad contamos con 29 sedes en España y tenemos convenios de colaboración con asociaciones afines en nueve países extranjeros», señala Jiménez, que lleva 35 años como voluntario. «Cuando era un muy joven profesor de Filosofía, queriendo transmitir a mis alumnos valores que me parecían importantes, llamé un día a la puerta del Teléfono de la Esperanza para ver si alguien podía darme una charla para explicarles lo que era el voluntariado y la asociación. Lo que no podía sospechar es que después de aquella charla yo mismo me convertiría en voluntario», confiesa José María, que es uno de los más veteranos. Jiménez comenzó atendiendo el teléfono, y antes de que «la asamblea me eligiera para ocupar cargos de responsabilidad», también «estuve recibiendo a parejas y familias en mi despacho por mi condición de experto en terapia familiar».

La asociación no solo se dedica a responder al teléfono. «Ese es el campo de la atención en crisis», donde «también se ofrecen entrevistas personalizadas con un especialista para una terapia breve que le ayude a superar su problema». Por otro lado, «trabajamos el tema de la salud emocional», que tanto se ha deteriorado durante la pandemia. «Organizamos cursos y talleres, como por ejemplo, de elaboración del duelo o para mejorar las habilidades de comunicación, para ayudar a personas que no están pasando una crisis necesariamente sino que quizá sienten la necesidad de crecer hacia adentro», concluye Jiménez. ●



En España mueren cada año 160.000 personas **sin acceder a cuidados paliativos** (1.300 son niños)



Los cuidados paliativos alivian el sufrimiento de las personas con enfermedad avanzada.

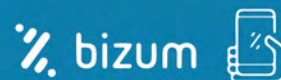
Con el Observatorio Mundial de cuidados paliativos queremos influir en los sistemas de salud pública para que los pacientes, sus familias y los médicos dispongan de recursos para aliviar el sufrimiento grave.

El Observatorio está camino de convertirse en el primer y único centro de referencia a nivel mundial en el desarrollo de los cuidados paliativos reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Por ello necesitamos tu ayuda para seguir investigando.

**¿Nos ayudas a seguir
investigando en cuidados
paliativos?**

TRANSFERENCIA

IBAN ES11 0049 1821 0625 1064 5681



CÓDIGO 33428



Para más información
visita la página web
bit.ly/medicinapaliativa

Oficina Desarrollo
desarrollo@unav.com
Telf: 948425608

Centro de investigación



Centro colaborador



DOMINGO DE RESURRECCIÓN / EVANGELIO: JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro e, inclinándose, vio los lienzos ten-

tidos, pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

La novedad de la Resurrección



na, de hecho, no piensa que Jesús ha resucitado, sino que «se han llevado del sepulcro al Señor», sin saber dónde lo han puesto. A continuación entran en escena Simón Pedro «y el otro discípulo, a quien Jesús amaba». Aunque nosotros podamos inclinarnos a comprender la reacción de echar a correr de los dos discípulos como una señal de alegría ante la Resurrección, incluso con una cierta impresión de competición por ver quién llega antes, la realidad debió de ser de preocupación y confusión ante lo que María la Magdalena había relatado.

Un hecho constatable

La llegada al sepulcro es clave para entender varias cosas: en primer lugar, el segundo discípulo cede el paso a Pedro, que, como cabeza de los apóstoles, será el primero en acceder al sepulcro. En segundo lugar, san Juan insistirá, a través de la expresión «vio y creyó», que la fe en la Resurrección del Señor no nace de la nada, sino de un hecho constatable, como es, en este caso, el ver el sepulcro vacío con los lienzos tendidos y el sudario enrollado. Estaban, sin duda, ante algo inesperado y sorprendente ya que, aunque Jesús se había referido en varias ocasiones a su resurrección, los vocablos adoptados en la lengua original eran ambiguos, puesto que con el mismo término que se designa la resurrección se podían referir a realidades como «volver a levantarse» o «despertarse».

La última frase del texto nos va a señalar el cambio de mentalidad producido en los testigos de este suceso: «Hasta ahora no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos». Será el acontecimiento lo que interpretará la Escritura y no al revés. Así pues, desde este instante, la fe en la Resurrección estará para siempre indivisiblemente unida al testimonio de quienes presenciaron el sepulcro vacío. Comprender esto es captar la naturaleza del cristianismo, de una fe que no nace de una deducción interna ni de una revelación particular, sino de un acontecimiento real transmitido por los apóstoles y las primeras comunidades cristianas en un cuerpo vivo, que es la Iglesia. En concordancia con este modo de comprender nuestra fe está el anuncio que escuchamos en la primera lectura de este día, cuando Pedro toma la palabra y proclama ante el pueblo lo que ha sucedido. ●

Concluidos los días de la Pasión del Señor, la Iglesia inaugura con el Domingo de Resurrección un periodo de 50 días que son vividos con el máximo esplendor por la liturgia. El acontecimiento de la Pascua encierra tanta densidad de significado que no basta con un solo día, ni siquiera con la octava, para ir desgranando poco a poco lo que ha supuesto para la historia humana la victoria del Señor sobre la muerte. Serán necesarias, pues, siete semanas, en las que retomaremos y celebraremos una y otra vez la culminación de nuestra salvación. Este domingo es, ante todo, «el primer día». Con estas palabras inicia el pasaje del Evangelio de san Juan previsto para el día de Pascua. Aunque el texto lo señale como «el primer día de la semana», para indicar que se trata del domingo, se alude ya a

una novedad, al primer día de una nueva historia, de una nueva creación y de una nueva vida para el hombre. «Este es el día que hizo el Señor», cantamos también en el salmo responsorial. Se trata, asimismo, del «tercer día», conforme aparece en la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles. En este caso, esta referencia temporal se referirá al día del cumplimiento, al día final, cuando todo ha sido consumado.

María la Magdalena se dirigirá al sepulcro al amanecer, aún en la oscuridad. El sábado era una jornada de descanso para los judíos y solo al anochecer comenzaba el nuevo día y podían retomarse las actividades, entre ellas, la de preparar el cuerpo de Jesús, que había sido llevado a su lugar de descanso sin terminar de preparar según las costumbres judías. Entre los varios elementos de este episodio sobresale la sorpresa de los discípulos ante lo que se encuentran. La Magdale-

↑ **San Juan y san Pedro en la tumba de Cristo**, de Giovanni Francesco Romanelli. Los Ángeles County Museum of Art, (EE. UU.).



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Contempla para vivir y anunciar

Es muy importante que esta Semana Santa, ante los misterios que vamos a contemplar, nos preguntemos si tenemos ganas de volar más alto sintiendo la misericordia de Dios y su cercanía en nuestra vida



FREEPIK

Estamos ya en la Semana Santa, unos días en los que se condensa el misterio de la vida cristiana. Os invito a contemplar la Pasión del Señor, detenernos en sus escenas y acoger lo que el Señor quiere darnos en cada una para mover nuestro corazón a una confesión cada día más fuerte, más coherente y más provocadora de bien con quienes vivimos. Como dice el Papa Francisco, «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia» (EG 3).

Cuando el Domingo de Ramos se proclamaba la Pasión que nos relata san Marcos, surgieron y vinieron a mi mente diez escenas que deseo compartir con todos vosotros. Os pido que las contempléis, que toquen vuestro corazón y que las viváis. Con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo percibimos la urgencia de que la Iglesia sea comunidad evangelizadora, con un «deseo inagotable de brindar misericordia» porque «la credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del

amor misericordioso y de la compasión» (MV 10).

Al meditar la Pasión me descubro como aquel recaudador de impuestos al que un día el Señor encontró sentado en su mostrador y le dijo: «Sígueme». El recaudador dejó el mostrador, se levanto y siguió al Señor. Percibió en lo profundo del corazón la misericordia de Dios, fue tocado en el corazón por el mismo Jesucristo. Todos de alguna manera hemos sido tocados por el Señor y nos hemos levantado para seguirlo. Percibir en estos días la misericordia de Dios es una gracia inmensa, es haber escuchado aquellas palabras del profeta Joel, cuando dice el Señor: «Convertíos a mí de todo corazón, [...] rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios». Al contemplar las escenas de la Pasión descubrimos el horizonte de amor que Jesús nos revela y nos entrega con su propia vida, y surge el deseo de comunicarlo y vivirlo.

Al hilo de la Pasión se nos invita 1) a la entrega; 2) al servicio; 3) a vivir con la fuerza de la gracia y no la fuerza de uno mismo; 4) al diálogo con Dios, es decir, a la oración; 5) a eliminar de

nuestra vida la traición y la violencia; 6) a verificar cómo se ponen todas las fuerzas de este mundo contra Jesús; 7) a vivir en la confesión de Dios siempre; 8) a descubrir cómo los intereses ideológicos, cuando se extreman, llevan al enfrentamiento y hasta eliminar al otro; 9) a vivir desde las certezas cuando, ante la pregunta «¿Eres el Mesías?», Jesús responde contundente: «Yo soy», y el intento de eliminar a Dios de este mundo por la crucifixión, el dolor y el enterramiento de Jesús, y por último, 10) el triunfo del Señor en su Resurrección.

Es muy importante que esta Semana Santa, ante los misterios que vamos a contemplar, nos preguntemos si tenemos ganas de volar más alto sintiendo la misericordia de Dios y su cercanía en nuestra vida. La Iglesia siempre nos habla como madre y nos dice: «¡Vuelve a Dios! ¡Acoge su misericordia! ¡Deja todo aquello que estorbe el encuentro con Dios! ¡Nunca te acostumbres a vivir al margen de la misericordia de Dios, que es su amor inmenso por ti!». La costumbre casi siempre anestesia la vida y, sobre todo, el corazón. Nos deja con una incapacidad inmensa para

asombrarnos, nos quita la esperanza y, tal es la anestesia, que nos hace no reconocer el mal y nos incapacita para luchar contra él. Deseo que, al contemplar, vivir y anunciar a Jesucristo en la Pasión, veamos a la Iglesia de la que somos parte en su intimidad: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera» (EG 23). Los misterios que vamos a contemplar nos invitan a la misión, a salir, a anunciar. No se puede anunciar sin haber contemplado y vivido.

En estos días santos es bueno escuchar las palabras que pronunció san Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. [...] La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella». Percibamos y entreguemos el amor misericordioso de Dios, sabiendo que «el que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14, 9).

En esta línea, me gustaría daros a cada uno tres tareas esta Semana Santa:

1. Como miembro de la Iglesia entra por la vía de la misericordia. Recuerda siempre esa frase del Papa Francisco que remueve nuestro corazón y nos hace entender a la Iglesia como una madre de puertas siempre abiertas: «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (MV 10).

2. Haz todo lo que puedas en tu vida cristiana para dar misericordia. Como señala Francisco, «la Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir a ninguno. [...] Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre» (MV 12).

3. Sé obrero de la cultura de la misericordia que se inicia con Jesucristo. A la pregunta «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (cfr. Lc 10, 25-37), el Señor invita a que cada día de nuestra vida venga marcado por la presencia de Dios, que nos hace capaces de amar y así lleva a los demás a experimentar que nadie está fuera de la cercanía de Dios y de su ternura. Que todos los hombres perciban la mirada que Dios tiene sobre nosotros, que los pobres sientan la mirada de respeto y atención, sin indiferencia. Que todo ser humano no deje de pedir perdón y de sentir a Dios que nos acoge y abraza y cambia nuestro corazón. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Vía crucis 2021

El último abrazo



ILUSTRACIONES

Vicente Molina
Pacheco

TEXTOS

José M.ª Rodríguez
Olaizola, SJ

El vía crucis, el camino de la cruz, nos habla de historias entrelazadas. La historia de Jesús y su Pasión, tan llena de hondura. La historia de quienes, al tomar postura, eligen ser sus jueces, verdugos, espectadores o amigos. Y nuestra historia presente; la de tantos

hombres y mujeres que, hoy en día, recorren ese mismo camino y eligen en qué lado van a posicionarse; y la de cada uno de nosotros, siempre en la encrucijada de aprender a vivir como Jesús, o darle la espalda y contribuir a seguir crucificándolo.

Se nos invita hoy a contemplar ese mismo camino. A recorrerlo con Él, no como espectadores, sino, al menos, como testigos. Para poder dar fe de lo que vemos y oímos, de lo que aprendemos y lo que seguimos creyendo, también hoy.



I/ Jesús es condenado a muerte

Un veredicto que cuando se emite tiene algo de definitivo: «¡Culpable!», le dicen a Jesús. Lo condenan a muerte. Y lo es, es culpable. De amar sin condiciones. De proclamar unas bienaventuranzas que dejan a los débiles cargados de esperanza, pero inquietan a quienes construyen su seguridad sobre el poder o la violencia. Culpable de tratar bien a los maltratados. Culpable por decir verdades difíciles, por mostrar un rostro de Dios que desborda a quienes quieren domesticarlo y encerrarlo en ideas encorsetadas. Culpable de agacharse a lavar los pies de los otros, en lugar de esperar a que siga vigente el orden lógico de las cosas.

¡Sí! Todos somos *culpables* de algo en la vida. O,

al menos, responsables... Decidimos cómo queremos vivir. Elegimos una lógica. Optamos por unos valores. Proclamamos, con nuestras palabras, y sobre todo con nuestros hechos, unas verdades. Eso nos llevará a ser bien o mal vistos. Las decisiones de cada uno tienen consecuencias, en la vida propia y en las vidas de los otros. Ojalá nos atreviéramos a ser culpables de amar a su manera. Pero no es fácil. Porque siempre habrá dispensadores de veredictos, jueces de vidas ajenas, interlocutores cerriles, defensores ciegos de privilegios e injusticias, decididos a etiquetar, marcar y condenar a quien se salga de sus expectativas, categorías y seguridades. ●

II/ Jesús carga con la cruz

Aquí está Jesús. Carga con un madero. Camina con dificultad. Lleva un peso difícil. No puede andar ligero. Toca soportar la carga. El madero de ahora es el resultado de las decisiones que tomó antes. La decisión primera de echarse al camino, de anunciar a un Dios diferente, de sentarse con los intocables, de celebrar con júbilo la vida... La decisión posterior de seguir cuando las cosas se ponían cuesta arriba. La decisión última de no huir en el huerto, cuando pareció presentarse la oportunidad de dar un paso atrás... Ahora toca llevar la cruz...

Como tantas personas que llevan su vida a cuestas. Como quienes han tomado decisiones que tienen senti-

do, aunque a veces impliquen esfuerzo o un sacrificio no siempre fácil. Nuestra cruz existe. Pequeños o grandes compromisos que conllevan costes personales y vitales, cargas de las que a veces uno preferiría desentenderse... Esfuerzos, rutinas, renuncia, servicios, tiempo entregado, consecuencias no deseadas de opciones necesarias. Cargar con la cruz es tomar en serio la vida, sin pretender quedarse solo con la parte liviana. Es permanecer, también cuando los motivos parecen difuminarse. Es decidir adentrarse en la realidad eligiendo el camino de la hondura y no la levedad de la superficie. ●



III / Jesús cae por primera vez

Caer porque no se puede, no se aguanta, o no se sabe seguir. Jesús no es omnipotente. Dios se ha hecho humano. Humano, con toda la limitación y debilidad de los seres humanos. Humano, y por ello mismo vulnerable, frágil, limitado. Duen los golpes recibidos. Se acumula el agotamiento. Cada paso cuesta más que el anterior. Pesa el madero sobre la espalda, y aunque uno sepa que tiene sentido llevarlo, aunque permanezcan los motivos, se agotan las fuerzas, las piernas no resisten, falta el aliento, o tropieza en un desnivel del camino. Y cae.

Como caen tantas personas que se llevan golpes innecesarios. Padres y madres mal amados por sus hijos, pero que no por ello van a dejar de quererlos. Personas que, optando por el Evangelio, sin embargo se ven sacudidas por la duda, en esas noches oscuras en las que parece perderse el horizonte y apagarse el fuego que un día nos ardió dentro. Gente que se compromete con otra gente

y que, sin embargo, no es correspondida. Hombres o mujeres que quieren ser generosos, pero se descubren zarandeados por la flaqueza en algunos momentos de sus vidas.

¿Quién no se ha visto incapaz, en algún momento, de llevar con serenidad lo que toca? Te golpean las circunstancias, el mal amor, lo injusto, el fracaso que no esperabas, la crítica implacable de quienes no entienden la Buena Noticia. Te duelen las palabras mordaces, las risas crueles, las deserciones y abandonos. O te ciega y te hace tropezar tu propia obcecación.

El caso es que caes. Caes, en ocasiones vencido por tu propia inconsistencia, por tu fragilidad, por tu falta de fuerza. Y la caída es llanto. Es silencio impotente. Es ganas de rendirte. Es enfado, o desesperación. Es la pregunta angustiada de quien no sabe por dónde seguir. Todo eso ocurre. Pero no te rindas. Levántate. Lucha. ¿Acaso no es también eso la vida? ●



IV / Jesús encuentra a su Madre

Mira alrededor, y en medio de esa muchedumbre indiferente u hostil, ve un rostro familiar y querido. El rostro de la Madre. Con expresión de ternura y dolor. La Madre, que sigue comprendiendo hasta dónde la lleva su «hágase». La Madre que ama con fidelidad inquebrantable y con perseverancia indómita. La que ni niega, ni abandona ni grita. Y, sin embargo, su silencio es más atronador y elocuente que cualquier discurso. En Jesús brota un doble sentimiento. Por una parte, inquietud y tristeza al saber que ella está pasando por esta agonía. Porque uno no quiere que sus seres queridos sufran. Uno querría poder ahorrarles los sufrimientos que nacen del amor. Pero también está el alivio al no sentirse tan solo, al saber que hay quien, con su sola presencia, quiere dar consuelo, aliento, fuerza... Sí, Jesús, no estás solo.

Como nosotros. También hay en nuestras vidas personas que nos son entrañables. En ellas confiamos. Tenemos la certeza de que

van a estar ahí, porque ya son parte de nuestra vida. Vamos construyendo nuestras seguridades apoyados en su fortaleza. Nos enseñan a creer. A confiar. Son quienes acarician nuestras heridas y acogen nuestro barro. Juntos, con ellos, somos mejores. Porque saben ver lo mejor de nosotros. Y cada encuentro se convierte en celebración, de la vida, de nuestras historias, del amor.

Esos encuentros, en medio de la muchedumbre, en los momentos cruciales de nuestra historia, son fundamentales para seguir caminando. Esas presencias se vuelven refugio, aliento, hogar. Son memoria a la que nos aferramos, y vidas que se entretajan con la nuestra. No quisiéramos que sufriesen por nosotros, pero al tiempo aceptamos que amar es hacerse vulnerable. Y ellos han decidido amarnos. ●

V / Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Jesús no puede seguir así. El peso del madero es demasiado. Cada paso es una tortura. Las fuerzas cada vez son menos. Comprende que no va a llegar. ¿Será esto el final? Justo en ese momento, cuando parece que va a rendirse, la presión cede. Su carga parece un poco más liviana. Mira hacia un lado y advierte que junto a Él se ha colocado un hombre a quien no conoce. Le mira. Quiere murmurar una palabra de agradecimiento, pero apenas consigue exhalar un suspiro. Sin embargo, basta esa mirada para advertir en los ojos del otro compasión, deseo de ayudar... Y en el espejo de esos ojos advierte Jesús ternura, y en el silencio cálido de ese compañero de camino, advierte la decisión de ayudarlo, pase lo que pase. Eso hace que, aun en medio del dolor, Jesús sienta que es verdad todo aquello por lo que ha vivido.

Ser Cireneos. Ayudar a otros a llevar la cruz. Compartir la soledad de los presos

en la cárcel; acompañar la enfermedad del que mata las horas en la cama del hospital; acoger al inmigrante que se siente perdido en una tierra nueva; convertir la propia vocación en semilla de Reino para quienes pueden recibir los frutos; regalar tiempo a quien anda solo; intentar poner las cosas fáciles a quien quiere ser justo; tomar partido por las víctimas del pecado; convertir nuestro trabajo en respuesta (a una vocación), y así hacer de nuestra tarea una forma de construir el Reino de Dios y trabajar por el prójimo; relacionarnos como personas, con verdadero interés; consolar al conocido en la hora de la tristeza; multiplicar nuestros talentos, para que sirvan a quien pueda necesitarlos; cuidar unos de otros; decir una palabra de aliento a quien sabemos que la necesita, ser buenos amigos... Hay muchas formas de ayudar al otro a llevar la cruz. ●



VI / La Verónica limpia el rostro de Jesús

Llueven los insultos, las burlas, incluso algún que otro escupitajo. La sensación de agobio es brutal. Cada paso duele. El cansancio le ahoga. Su respiración se acelera. Se suceden los rostros, los colores, el sudor y la sangre le nublan la vista... y en ese momento una mujer se acerca y le limpia el rostro con un paño húmedo. Las manos que sostienen la tela acarician su semblante, y ese breve roce le hace evocar todas las caricias de quienes alguna vez le quisieron. Es un instante de ternura y aliento. Un momento de respiro. Un gesto de humanidad. Jesús advierte las lágrimas en el rostro de la muchacha, que llora por Él. De nuevo, las miradas cuentan lo que callan las palabras. Y en ese gesto se enlazan gratitud y compasión, delicadeza e impulso, amor y humanidad.

Que no nos falte la ternura. El abrazo que da seguridad. El gesto de acogida. El llanto compartido. Que no nos falte la capacidad para enjugar las lágrimas. Para salir al paso del herido y aliviarle en su inquietud.

Como tantas personas que se desviven por muchos... y tantas veces de manera anónima. Dando más de lo que sería previsible. Que en nuestra fortaleza no olvidemos cuidar a quien necesita un poco de alivio.

Que no falte tampoco, en nuestro agobio, quien nos acaricie el rostro. Que tengamos coraje –porque es coraje lo que hace falta– para dejar que haya quien acaricie nuestras heridas. Que sepamos, en nuestras grietas, abrirnos a otros.

El amor no necesita héroes irreductibles, gente inquebrantable, silencios inexpugnables. Es cuestión, más bien, de fragilidades entrelazadas. Es estar dispuesto a que te importe la vida de quien amas. Hasta tal punto que a veces dolerá. Y es estar dispuesto, también, a dejarse abrazar –en la hora difícil– por quien nos ama. Todos necesitamos, alguna vez, una mano que acune nuestra zozobra. ●



VII/ Jesús cae por segunda vez

La marcha es lenta. Ni siquiera sabe si falta mucho para llegar a ese destino donde espera el suplicio. Avanzar se hace difícil. El calor aprieta. El cansancio vence. Los ojos golpeados ven con dificultad. Los pies tropiezan, y ni toda la ayuda del mundo puede evitar un nuevo golpe, otra caída. Entre la muchedumbre algunos se estremecen y otros guardan silencio, pero la mayoría de espectadores gritan, alborozados, mientras jalean el suplicio, entre indiferentes y hostiles. Parecen –quizás lo sean ya– incapaces de comprender lo que está ocurriendo. De nuevo siente Jesús que no puede más. Un nudo le aprieta la garganta. La sensación de impotencia y desaliento se abate sobre Él.

Así es. Hay derrota en nuestro mundo. Hay gente que parece que cae para no levantarse. Y que, cuando consigue levantarse, es para volver a tropezar a los pocos pasos. Hay personas a las que parece que la vida les golpea una y otra vez. Sí. Les golpea la vida, o la muerte, el fracaso, la mala

suerte, el destino... llamadlo como queráis. Hay personas que, tras una nueva caída y el enésimo golpe, ¿cómo no van a volverse a Dios y preguntar: «Hasta cuándo?».

Hay víctimas a cuyas historias no les encontramos sentido. Hay lágrimas tan profundas que ni siquiera imaginamos cómo corren por dentro, arrasándolo todo a su paso. Hay dolores que no comprendemos. Hay fracasos que no parecen responder a nada. Hay caídas que solo terminan con las ganas de luchar. Recaídas que llevan a las personas a perder la poca confianza que pudieran quedarles. Hay batallas sin tregua ni fin.

Y ante eso solo nos queda callar, buscar, dentro, un resquicio de esperanza, de rebeldía, o de ambas. Y pedirle a Dios luz, fuerza y ayuda para luchar por todo aquello a lo que no le encontramos sentido. ●

VIII/ Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

Oye sus llantos. Plañideras profesionales. Lo sabe. Quizás alguna de esas lágrimas sea sincera, pero la mayoría son las lágrimas pagadas de las grandes celebraciones. Lágrimas de temporada, máscaras de tristeza, lamentos vacíos que darán paso a otra cháchara tan pronto como cambie el escenario. Y por eso, aun en medio de su dolor, les pide que miren de verdad lo que está ocurriendo. Que lloren por lo realmente triste, que no se conformen con el juego de los sentimientos de ocasión y se atrevan a intentar comprender.

Toda la Pasión es un grito de rebeldía, una llamada a la autenticidad. Ese grito nos alerta, nos previene, nos provoca para que no nos perdamos en la palabrería inútil, en las lágrimas de cocodrilo, en la tristeza de temporada, en la indignación de titulares, en la compasión estética, o en el sufrimiento por decreto (hoy toca estar mustio, y mañana tocará resplandecer).

Que no juguemos a llorar por todas las víctimas sin comprometernos con ninguna. Que no nos conformemos con una sensibilidad de *trending topic* y olvido instantáneo. Que no juguemos a la protesta aparente, traicionando así, por última vez, a las víctimas del pecado, de lo injusto, del mal.

¡No! El reto es ser capaces de mirar el mundo cara a cara. Aprender a ver sus heridas reales y sus fiestas verdaderas. Atrevernos a implicarnos con la realidad, hasta el punto de que nos duela aquello que aprendemos a amar. Amar de verdad, con todo lo que implica. Alegrarnos con los proyectos que alumbran Reino, pero también dolernos, y llorar por las heridas infligidas a quien proclama la fe, la paz, la justicia y la esperanza. Mirar lo injusto, aunque duela, sin preferir refugiarnos en la apariencia. Soñar lo posible. Llorar lo injusto. O si no, al menos, tener la decencia de callar. ●





IX/ Jesús cae por tercera vez

Otra caída. Otro golpe. Otra vez la sensación de derrota. ¿Nunca terminará este camino? ¿Por qué tan largo? Que acabe ya... Todo esto debe de pensar Jesús, que, sin embargo, aún se levantará para seguir caminando. Clava las manos en la tierra, pone todo el cuerpo en tensión y, una vez más, se alza.

Algunas opciones implican un recorrido largo y no siempre fácil. En ocasiones la fatiga no da tregua. Hay momentos en que la vida, tomada en serio, agota. La capacidad de aguante es necesaria. No por masoquismo, ni por derrotismo. No por un voluntarismo idiota. No por fastidiar. Quizás sea una mezcla de convicción, seguridad y resistencia. No hay historias duraderas sostenidas únicamente sobre buenos momentos. En ocasiones toca luchar, más de lo que uno querría.

No tocará luchar contra la propia flaqueza. No es tanto vencer como resistir. Es, sencillamente, negarse a que la debilidad te haga

traicionar lo que eres. ¿Cuántas veces el que trabaja por la paz no se siente tentado a dar un golpe en la mesa y responder a la violencia con violencia? ¿Cuántas veces los mansos no están a punto de perder la calma? ¿Cuántas veces no sale con facilidad amar a los enemigos, y uno querría cantarles las cuarenta? ¿Cuántas historias de amor atraviesan desiertos?

Hay que luchar cuando la esperanza se resiste a dar respuestas. Luchar, cuando parecen difuminarse las razones que un día hicieron que te pusieras en marcha. Cuando los obstáculos parecen insalvables. Cuando, abrumado por el presente, crees que el abandono es la mejor opción. Luchar cuando las renunciaciones se hacen especialmente costosas. Luchar cuando solo hay bruma, y la luz que anhelas ni siquiera se adivina aún en el horizonte. Luchar, por todos los que ya se han rendido. Luchar, sabiendo que a veces es nuestra única forma de fidelidad. ●



X/ Jesús es despojado de sus vestiduras

Le tiran al suelo, y nota cómo le quitan la túnica. Con brusquedad. Entre risotadas. Apostando, con jolgorio, quién se quedará con ellas. Indiferentes a su desposesión. La desnudez resulta una humillación más. Otra prueba de su indefensión. Justo ahí, en ese momento, es el hombre más vulnerable del mundo. ¿Quién diría que este es el camino elegido por Dios para mostrar su grandeza?

La desnudez, real o simbólica. La desposesión. La debilidad que, sin embargo, se va a revelar fuerte. Esa es la sorprendente manera de actuar de Dios. Esa es la lógica imprevista del Reino. Así, en esta fragilidad total, empieza la sabiduría de la cruz.

Hay muchos momentos de desnudez vital. Esa ocasión en que tienes que reconocer: «No puedo». O cuando llega la enfermedad, y quien un día se vivió invulnerable comprende, al fin, que todos iremos teniendo que afrontar la disminución y la dependencia, y

volveremos a ser niños. Las encrucijadas en que hemos de elegir entre exponernos – sabiendo que nos pueden herir– o encastillarnos en seguridades que nos protegen pero nos aíslan.

Hay momentos en que la desnudez es la vulnerabilidad herida de quien es despreciado por otros. Etiquetas con las que se señala, se trivializan infiernos ajenos, o se niega su propia historia al hermano. La fuerza muchas veces solo engendra poder, dominio, indiferencia. Pero la debilidad es maestra de humanidad. El que se sabe débil es capaz de comprender la flaqueza de otros. El que se conoce limitado conoce las herramientas con las que puede construir...

En la debilidad, tu fuerza, Señor. En la desnudez, tu ropaje de gala, esa toalla ceñida a la cintura. En la desposesión, tu gracia. En el miedo, confiar en Ti. En la hora de la tempestad, atrevemos a saltar por la borda y caminar sobre las aguas sostenidos por tu promesa. ●



XI/ Jesús es clavado en la cruz

Tres golpes sordos en cada clavo. Lo sujetan y clavan al madero con la destreza de quien ha hecho lo mismo muchas veces. Para los soldados ya es rutina, y lo hacen con indiferencia. Para Jesús cada martillazo es una agonía. Grita. Las muñecas y los pies quedan clavados a esa cruz que se alza. ¿Qué sentido tiene todo esto? ¡Ninguno! Está mal. Simplemente mal.

¿Dónde está Dios Padre? ¿Dónde? Llorando —como quiera que llore Dios—... Golpeado en su hijo. Estremecido en el sinsentido de una lógica que lleva a los justos a la cruz. Hay que atreverse a mirar con valentía a las cruces de nuestro mundo. Para no comulgar con lo injusto. Para no perder la capacidad de estremecernos. Para aprender a plantar cara a todo aquello que crucifica personas y pueblos.

Porque sí, hay muchas personas clavadas, también hoy, en las cruces de nuestro mundo. Víctimas de ese pecado que no entiende de prójimos

ni de fraternidad. Vidas arrebatadas por decisiones egoístas. Peregrinos sin tierra cuyas cruces llenan el mar, las cunetas o los desiertos. Esclavos del siglo XXI. Personas vendidas, abusadas, violadas, maltratadas. Daños colaterales en guerras de egos y bolsillos. Niños y adultos que, aún hoy, mueren lentamente por el hambre, la violencia, la falta de medicina, la pobreza... Tantas cruces, también hoy...

Que no se nos instale la indiferencia en la entraña. Que no seamos de los que siguen clavando a Cristo al madero, con nuestra apatía, nuestra lógica que excluye, nuestra frialdad distante o nuestro compromiso lleno de condiciones y cláusulas.

Clava a las víctimas la mentira. Y el egoísmo insensible al prójimo. Las clava la mirada cómplice que no quiere ver lo injusto. La violencia gratuita. La ambición. La burla. El silencio cómodo. Las clava cada palabra de maldición, de cizaña, de odio. Las clava la indiferencia. ●



XII/ Jesús muere en la cruz

Al fin, con un grito exhala el último aliento. ¿Qué hay en ese sollozo final? ¿Derrota o aceptación? ¿Comprensión o miedo? ¿Esperanza o desesperación? ¿Abandono o encuentro? Calla el gentío. Agachan la cabeza los que le quieren, desbordados por el dolor. Un escalofrío sacude al centurión romano que está al pie de la cruz. En la lejanía, Caifás se repite que era necesario, Herodes se entretiene, ajeno al drama que no ha llegado a comprender, y Pilato se mira las manos, mientras intenta no pensar. Un rayo enciende el cielo, y un trueno parece el eco de ese grito que pide respuesta.

Muertes en cruz. Muertes por hambre en un mundo de abundancia. Muerte en vida de quienes han quedado marcados por el recuerdo de abusos que nunca debieron ocurrir. Muerte de niños y adultos soldados en guerras absurdas. Muerte en soledad de ancianos a quienes nadie echará de menos durante meses. Muerte lenta de quien malvive sintiéndose *nadie*. Muerte absurda de

quien vive esclavizado a su imagen en un espejo. Muerte por sobredosis, de droga, de juego, de alcohol, de evasiones que solo ayudan a tapar vacíos. Muerte por las pandemias que asolan este mundo construido sobre burbujas que nos aíslan. Y muertes inconscientes, pero reales, de quien no sabe amar de verdad. De quien no ha aprendido a disfrutar de lo más auténtico de la vida. De quien persigue sueños vacíos, en lugar de metas verdaderamente humanas. ¿Por qué nos has abandonado? Siguen gritando hoy, desde su agonía, tantas personas que buscan respuestas que no llegan. ¿Dónde estás? ¿Dónde está tu abrazo?

Pero Dios no nos ha abandonado. Es tan solo que su palabra es, ahora, el silencio. Sus brazos abiertos son el más sorprendente abrazo de Dios, hasta el final. En Jesús, Dios está crucificado con todos esos que mueren. Y aun así, no se rinde. ●

XIII / El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

Aquí están su Madre, y otras mujeres, y Juan... Hay pocas palabras. Un llanto sobrio. Pasan unas telas bajo sus brazos. QUITAN los clavos. Bajan el cuerpo con cuidado, con mucho más cuidado del que los soldados tuvieron cuando lo traían, vivo, a este calvario. Brazos amigos lo acogen. La Madre abraza al Hijo, llorando, en silencio. Un silencio que nadie rompe, porque hay dolores que no podemos más que respetar. Y hay momentos en que la única palabra es estar. El amigo pone una mano en el hombro de la Madre. La que regó sus pies con lágrimas, en otro día de fiesta y reconciliación, los enjuaga de nuevo ahora, sin saber muy bien qué es lo que viene.

Muchas veces nos van a faltar las respuestas. Nos encontraremos rodeados por la duda, por la incertidumbre, por preguntas para las que no tenemos respuesta. Es posible que nos invada la sensación, en ocasiones, de que la muerte se impone. De

que no hay nada que hacer para sanar a este mundo. De que nos estrellamos contra muros impenetrables. De que la fe nos despierta más quebraderos de cabeza que certezas. Nos preguntaremos si merece la pena. O si los propios pasos para vivir el Evangelio no son como un surco en la arena del desierto. ¿Será que a esto se reduce todo? —diremos, inseguros—. Sin hallar más respuesta que el silencio.

Toca, en ocasiones, afrontar la tormenta, y acoger la vida en su cara y su cruz. A veces hay que llorar, sí. Llorar por todo lo que no entendemos. Y hay que aceptar también la parte de pérdida, de derrota y de fracaso. Algunos días sentiremos la impotencia de no saber si algo de todo esto tiene sentido.

Con todo, la palabra de Jesús sigue siendo, hoy, y ante la cruz, poderosa y firme: «Ánimo, yo he vencido...». ●

XIV / El cuerpo de Jesús es colocado en el sepulcro

Envuelto en un sudario. Es la hora del descanso. Del adiós. Del silencio. De la espera. ¿De la esperanza? Probablemente quienes hoy le entierran no saben qué pensar. Se agolpan en sus corazones muchos sentimientos. Inseguridad y tristeza. Miedo e incompreensión. Dolor y nostalgia. El amor herido de quien vive la muerte y la ausencia del ser querido. Toca ahora llorarle. Se cierra la losa.

Sí, a veces en la vida toca llorar. Es parte del amor. Bien que lo hemos experimentado de tantas maneras en los últimos tiempos. La vida nos lleva a reír y celebrar, compartir los momentos de vitalidad, de proyectos, de optimismo, de fuerza, de dicha, abrazar con intensidad, con gusto, con fuerza. Pero también sabemos que habrá momentos de pérdida, de despedida, y la necesidad de dejar marchar.

Sí, habrá en todas las vidas momentos de Sábado Santo. En que te rindes y, con todo, sigues luchando, te ves derrotado pero no bajas los brazos. La fe se oscurece, pero aún así, crees. El sentimiento y la cabeza van en direcciones contrarias. Estás quieto, pero Dios sigue en marcha, aunque no lo notes. No buscas, aún, pero tampoco olvidas. Y la buena noticia se vuelve, muy dentro, esperanza y anhelo.

No dejemos que nos cieguen las lágrimas de ahora, que tienen todo el sentido como parte del amor de siempre. Es mejor vivir con pasión, con entrega, con hondura, con sentido, aunque haya momentos en que toque enterrar los sueños... porque sabemos, creemos, esperamos, que el sepulcro quedará vacío, y esta vez, ya para siempre. ●





EFE / ATEF SAFADI



← Frente al edículo, en noviembre de 2016.

↑ Más de 50 expertos participaron en las obras de restauración.

Antonia Moropoulou

«La tumba de Cristo es un lugar vivo»

ENTREVISTA / Fue la supervisora de los trabajos de restauración del edículo del Santo Sepulcro. Desde entonces, esta ingeniera ha vuelto varias veces como peregrina a un lugar que considera «un legado para toda la humanidad»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El edículo del Santo Sepulcro es la estructura que cubre desde hace siglos la tumba donde fue depositado el cuerpo de Cristo. Fue construido por Constantino sobre el templo pagano que el emperador Adriano mandó levantar en el año 135, y desde entonces el trasiego de peregrinos y los avatares de la historia han ido dejando huella sobre él. La primitiva estructura de madera se quemó cinco veces antes de ser sustituida por el mármol. Ha sufrido invasiones y terremotos, pero sigue ahí, como testigo silencioso del mayor acontecimiento de la historia. Lo sabe bien Antonia Moropoulou, supervisora científica del proyecto que lo restauró hace cuatro años.

¿Cuál fue el motivo principal de su trabajo en el edículo?

—No era la primera vez que se restauraba esta construcción, pero a pesar de

ello, su estabilidad estaba comprometida, y las filtraciones de agua subterránea afectaban a los cimientos. El Patriarcado ortodoxo griego de Jerusalén se puso en contacto con la Universidad de Atenas para estudiar los problemas que había y realizamos un informe preliminar que presentamos en 2016 a las tres confesiones cristianas que custodian el lugar: la Iglesia ortodoxa griega, la armenia ortodoxa y la católica, a través de los franciscanos.

¿Cómo se tomaron la noticia de su estado?

—Desde el primer momento fueron conscientes de la gravedad de la situación, y el 22 de marzo de 2016 firmaron un acuerdo para proceder a la restauración. Creo que ese fue un momento histórico.

¿Por qué?

—Porque más allá de las obras, todo el trabajo de esos meses dejó al mundo el mensaje de que la unidad de los cristianos es posible. Ese acuerdo supuso, por primera vez en muchos años, transformar Jerusalén y convertir la ciudad en un lugar de paz y de unidad en vez de un lugar de conflicto. Fui testigo del interés de los diferentes patriarcas por cuidar un lugar clave para todos ellos. Y además, me consta que durante las obras llegaron donaciones desde todas partes del mundo para sufragar los gastos. Todo el mundo se puso de acuerdo para lograr un objetivo común.

Me imagino que en lo técnico no sería fácil trabajar allí.

Bio

Antonia Moropoulou (Rodas, 1952) es ingeniera química por la Universidad de Atenas y ha participado en numerosos trabajos de rehabilitación, como el de la basílica de Santa Sofía, en Estambul, el del monasterio del Monte Athos, en Grecia, o el del templo de Luxor, en Egipto. Después de Jerusalén, trabaja en red con varias universidades europeas, «porque queremos compartir con todo el mundo todo lo que hicimos en la ciudad santa».

—Así es. Fue un gran reto para nosotros. En el acuerdo se estipuló que las obras debían concluir antes de marzo del año siguiente, para no interferir con las celebraciones de Pascua. Teníamos solo nueve meses para hacerlo, y lo conseguimos trabajando de día y de noche, literalmente a contrarreloj. Los restauradores trabajaban de noche y los conservadores lo hacían de día. Además, los tres primeros meses fueron especialmente delicados porque teníamos que mover la estructura. Finalmente, el 22 marzo de 2017 dejamos el edículo rehabilitado y consolidado, y pudimos preservar sus valores.

¿A qué valores se refiere?

—Este lugar es especial, es un monumento único no solo para los cristianos, sino también para todo el mundo. La tumba de Cristo es un lugar vivo. El mensaje de la Resurrección es para toda la humanidad, un auténtico legado para todos.

Durante las obras tuvo lugar un momento muy especial: la apertura de la tumba del Señor. ¿Cómo lo vivió usted?

—Fue algo único para nosotros y para mucha gente, pues se retransmitió en directo a los cinco continentes. Teníamos el 70 % de posibilidades de fallar al retirar la losa, pero afortunadamente no sucedió nada. Después de retirar la lápida que la cubría, tocamos la tumba de Cristo. Nadie lo había hecho en seis siglos. Me sentí bendecida por ese momento, y muy agradecida. Abrir la tumba de Cristo y mostrar ese momento a todo el mundo fue algo que tocó mi alma de una manera muy especial.

Han pasado varios años después de todo aquello. ¿Ha vuelto a visitar ese lugar?

—Nosotros no dejamos allí ni nuestras huellas ni nuestros nombres, dejamos nuestras almas, que siempre estarán en Jerusalén junto a la tumba de Cristo. La última vez que la visité fue en octubre de 2019, y pude rezar donde resucitó el Señor, en el lugar que marcó la vida de los apóstoles o de María Magdalena. Yo siempre estaré allí. ●

A ESCALA HUMANA



FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR, SJ

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Deusto

La escritora iraní Shusha Guppy, en 1995, entrevistó a la gran dama de la novela negra P. D. James, siendo recogida su conversación en ese auténtico festín para la inteligencia publicado por Acantilado, la colección de textos de la legendaria revista *The Paris Review* (1984-2012), que en una magnífica traducción constituyó uno de los acontecimientos editoriales más relevantes del trágico año del azote de la pandemia. Ambas mujeres intercambian ideas y sentimientos sobre lo divino y lo humano, y en seguida se preguntan por la conciencia personal de la muerte y su influjo a lo largo de sus vidas. A P. D. James el adiós definitivo le preocupaba menos que el sufrimiento de una larga agonía, puesto que su fe en Dios le hacía esperar una eternidad feliz. Pero la escritora inglesa, como le argumentó Shusha Guppy, debía reconocer que el mundo se había desangrado perdiendo disposición para admitir el misterio y vivir con él.

Cuando llegamos a esta Semana Santa, las palabras de las dos escritoras son una cálida inspiración. Ambas se encuentran ya al otro lado del espejo de este mundo y comparten ya la absoluta visión del universo y la eterna contemplación del Creador. Ambas han cruzado la línea de la sombra y conocen el destino del hombre. «Hemos perdido la capacidad de aceptar el misterio», decía Shusha Guppy. Más de un cuarto de siglo después, las cosas han tendido a empeorar. No es que hayamos perdido esa capacidad, sino que las sociedades sufren una enfermiza necesidad de burlarse de la fe, disfrazando de arrojo y desprecio lo que no significa más que puro terror. El miedo del solitario en una callejuela oscura, que se sacude el temor a la sombra soltando improperios y cantando a voz en grito. Hemos perdido la capacidad de aceptar el misterio porque a esta sociedad se le ha hecho perder la esperanza. Y, sin ella, el misterio no es un impulso del espíritu, sino una torva amenaza de la realidad material.

El siglo XXI vuelve a ser el del miedo, porque han sido destruidas las falsas utopías de la centuria anterior y se ha querido sobrevivir a tientas, sin devol-

¿Acaso hay belleza en la tremenda escena del Calvario? La hay, si el corazón de cualquier artista cristiano es capaz de hacernos vibrar ante ella. Porque el cristianismo es también el legado espiritual de un arte que nos hace conmemorar la Pasión de Jesús



↑ **El descendimiento**, de Roger van der Weyden. Museo Nacional del Prado, Madrid.

MAYA BALANYA

A los pies de la cruz

verle al hombre una esperanza trascendental. Por ello, el miedo ha llegado en forma de crisis económica, política, cultural y, finalmente, biológica, sin que el mundo esté provisto de lo único que puede hacerle frente. El siglo XXI no es solo el siglo del miedo. Es, también, el tiempo de la desesperación. «La religión desprovista de misterio y de belleza no es nada», nos dice P. D. James. Misterio, belleza, amor y verdad: abrumadoras experiencias que nos hacen libres y con las que el espíritu triunfa sobre el inevitable espacio de la muerte. Sin ellas, la religión no es nada. Sin ellas, el hombre es un animal que sufre, que teme, que muere en un silencio atestado de oscuridad.

Volvemos al Calvario en estos días. Jesús va a padecer de nuevo su agonía

en nuestros corazones. Las conmemoraciones son la conciencia del tiempo; el ayer se hace presente y se convierte en un lamento de la eternidad. Cristo sufre como un hombre, porque solo así, encarnándose en un ser destinado a morir, tendremos una visión terrenal que nos impulse hacia el misterio de la vida eterna. Solo a través de la Muerte del Hijo del hombre llegaremos a alcanzar esperanza de la Resurrección. Vivimos el misterio con el dolor profundo de ese sacrificio divino. Un hombre, el Maestro, muere tras una espantosa agonía. Pero Jesús resucita y el misterio deja de ser una pulsión atemorizada para convertirse en confirmación de una promesa y en realización de una creencia. Misterio que ya no es confusión, sino pura fe, plenitud

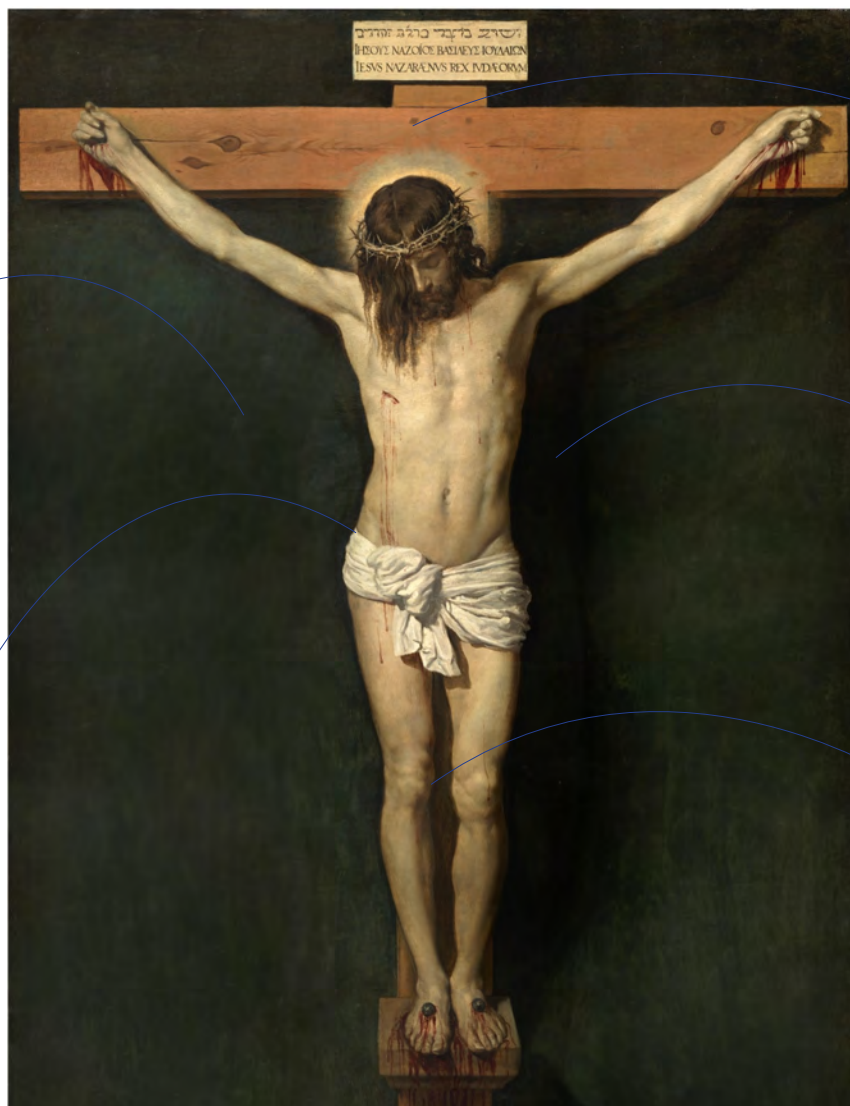
del alma, gozosa entrega a las manos del Padre.

¿Y la belleza? ¿Acaso hay belleza en la tremenda escena del Calvario? La hay, si el corazón de cualquier artista cristiano es capaz de hacernos vibrar ante ella. Porque el cristianismo es también el legado espiritual de un arte que nos hace conmemorar la Pasión y Resurrección de Jesús. Y porque esa emoción ante la belleza no es indiferente a la profundidad de un espíritu que solo en la voluntad de Dios halla explicación.

Contemplemos, por ejemplo, El descendimiento de Roger van der Weyden, en el Museo del Prado, que recoge los distintos niveles del dolor: la angustia, las lágrimas, el desconcierto. El cadáver de Jesús en perfecta armonía con el desmayo de María, la manera insuperable en que María Magdalena cierra la composición, la pasmosa serenidad que parece dar forma a lo eterno, la conmovedora precisión de las miradas absortas en la compasión, la dura centralidad de la palidez del cuerpo del Crucificado compitiendo en lividez con el rostro de su Madre. La belleza, la verdad, el misterio y el amor. A los pies de la cruz un año más. Señor, ten piedad de nosotros. ●

El más hondo y sincero poema religioso

MUSEO NACIONAL DEL PRADO



↑ **Cristo crucificado**, de Velázquez (hacia 1632). Museo Nacional del Prado.

Composición

Domina el orden, la simetría y el equilibrio

Cadera

Curva praxiteliana generada por el contrapposto

Cruz

Madera pulida y sin imperfecciones

Oscuridad

Fondo oscuro para fomentar el silencio y la rotundidad de la escena

Rodillas

Contrapposto griego favorecido por la iconografía de cuatro clavos

El Cristo de Velázquez fue creado para un convento, un lugar de oración. Por eso hay que imaginárselo en medio de una sobrecogedora oscuridad, en una estancia donde se reza permanentemente. Además, fue pintado para ser visto desde arriba

te negro), el autor consigue transmitir algunas de las principales sensaciones que buscaba: silencio, quietud y serenidad. Al contemplar el Cristo hay que evadirse en un silencio absoluto, casi pavoroso. Como se puede apreciar, Jesús tiene la herida del costado, esto es el indicador de que es un Cristo muerto. Sabiéndolo, entendemos que ese silencio y esa serenidad que emanan de la pintura hacen referencia al fin de la dolorosa Pasión de Cristo. Se han acabado el tormento y la agonía de la historia de la salvación. Cristo ha muerto y la calma invade el mundo. Con la Resurrección, las sensaciones serán alegría y paz, pero desde la muerte de Cristo hasta cumplir los tres días, lo que la humanidad siente es silencio sepulcral, quietud, sosiego y quizá miedo.

Para favorecer todas estas ideas en la parte formal y estética de esta obra, se intuye una preocupación de Velázquez por no equivocarse. Acude estrictamente a las raíces de la belleza en el arte: la cultura clásica. La figura de Cristo tiene todos los cánones clásicos de la escultura griega. Para lograr la típica curva praxiteliana de la cadera generada por el *contrapposto* de las piernas, el pintor optó por componer un crucificado con cuatro clavos en vez de tres. Este detalle, junto con una representación apolínea de la anatomía, generan un cuerpo perfecto según la estética griega. Además, para conseguir una indiscutible claridad y nitidez, el pintor sevillano reduce al máximo la presencia de sangre en el cuerpo de Jesús, limitando su presencia en la madera de la cruz, que por cierto, también la representa lisa y pulida colaborando así en la limpieza de la composición. A eso le sumamos la inmejorable iluminación barroca, absolutamente dominada por este gran maestro. El resultado es de una belleza intachable. La belleza divina, la belleza de la figura de Dios. Tanto le preocupó este resultado que, a la hora de representar el rostro, temía por arruinar la excelente composición con un gesto facial equivocado, por ello (dicen las malas lenguas) que superpuso un velo de cabellera que cubriría al menos a la mitad de la cara.

En resumidas cuentas, por un lado Velázquez buscó la máxima belleza para esta pieza. Una belleza que fuese espejo de la belleza divina, y de la belleza de la salvación del mundo. Y por otro lado, mientras las pinturas barrocas de crucifixiones siempre fueron cargadas de sufrimiento, dramatismo y tensión, el maestro hace parar el tiempo con su obra, y nos invita a una calmada reflexión introspectiva, en un silencio interior conmovedor. ●

ARTE

Ana Robledano
Madrid

No es fácil explicar este cuadro sin estar frente a él. Y más difícil aún es apreciarlo a distancia como espectador. Animo al lector a que acuda al Museo Nacional del Prado, se plante delante de esta obra maestra y dedique unos minutos a contemplarla en vivo, sin prisa y sin acompañantes. Aunque suene exagerado o algo fanático, opino que el visitante tiene que tener un encuentro personal con esta pintura. Miguel de Unamuno compuso un precioso poema sobre ella, calificado por Pedro Salinas como «el más hondo y sincero poema religioso desde el Siglo de Oro español».

Este lienzo lo encargó Jerónimo de Villanueva para el convento de San Plácido de Madrid, fundado por él mismo

en 1623. La investigación sobre la raíz y desarrollo de este acuerdo entre el pintor del rey y el aristócrata sigue abierta hoy en día. Es importantísimo saber dónde estaban destinadas las obras de arte para entenderlas bien. Una vez una persona me dijo: «Opino que las piezas colgadas en las paredes de un museo pierden parte de su esencia y belleza al estar descontextualizadas». Al principio me pareció un argumento exagerado, pero hay parte de razón. El Cristo de Velázquez fue creado para un convento, un lugar recogido, seguramente oscu-

ro, un lugar de oración. Por eso, hay que imaginárselo en medio de una sobrecogedora oscuridad en una estancia donde se reza permanentemente. Además, fue pintado para ser visto desde arriba. Es trabajo del espectador imaginarse todo este contexto. Se necesita un esfuerzo para viajar en el tiempo y en el espacio.

Es cierto que el fondo oscuro en los retratos de Velázquez es muy repetido, pero este necesitaba un énfasis de ello para que sintonizase con la oscuridad de un convento. Asimismo, con este fondo negro (aunque no sea completamen-

Diego Velázquez

Nacido en Sevilla en 1599, realizó alrededor de 130 obras, pero no fue considerado como maestro de

la pintura universal hasta aproximadamente 1850. Uno de los motivos es que, al ser pintor de la corte del rey Felipe IV, casi toda su producción permaneció en los palacios reales, lugares poco accesibles al público.



TRIBUNA

Dante y los artistas

Por venir de quien viene, por su oportunidad y claridad (objetivo que también lo fuese de Dante), *Resplandor de la Luz eterna* es motivo de regocijo para cuantos apostamos por el efecto vivificador de las artes



↑ **Dante Alighieri**, de Andrea del Castagno. Galería Uffizi, Florencia (Italia).



PEDRO VÍLLORA

Profesor y autor de *Mundo Dante*

Enrique de Villena, el primer traductor de la *Eneida* a cualquier lengua, fue también el primero que, en 1428, tradujo la *Divina Comedia* al castellano.

Villena adaptó a Virgilio para Juan II de Navarra y a Dante para el marqués de Santillana. A un siglo de su escritura, la *Divina Comedia* era estudiada, analizada e imitada en España, alcanzando un magisterio literario en parangón a su trascendencia religiosa.

En su carta apostólica *Resplandor de la Luz eterna*, el Papa Francisco aúna el comentario de lo histórico, lo literario y lo espiritual, y hace una llamada a las instituciones académicas y asociaciones culturales para que difundan el mensaje de Dante más allá de escuelas y universidades. El Papa tiene razón, pero quizá sea optimista al no haber incluido a estas mismas aulas en su exhortación. En estos tiempos de sombras a los que él mismo alude, la corrosión del sistema educativo y la crisis de las humanidades, el desprecio al trabajo memorístico (indispensable para alimentar los procesos de conocimiento) y el rechazo a cualquier connotación religiosa hace que ningún estudiante conozca a Villena, pocos hayan leído a Íñigo López de Mendoza y se reduzca a Dante al adjetivo simplificador de dantesco. Me temo que es habitual confundir a Dante con lo espantoso, cuando el suyo es un trabajo que, como bien dice Francisco, conduce al amor y la esperanza.

Por venir de quien viene, por su oportunidad y claridad (objetivo que también lo fuese de Dante), *Resplandor de la Luz eterna* es motivo de regocijo para cuantos apostamos por el efecto vivificador de las artes y no solo por su vertiente crítica y denunciadora de atrocidades. Así, al recordarnos cómo Pablo VI apuesta por la belleza para endulzar a «la teología y la filosofía», nos hace pensar en el Aristóteles que considera a la poesía más filosófica que la historia porque esta dice cómo son los hombres y la primera cómo podrían ser. Dante, por tanto, nos haría contemplar al hombre histórico para mostrarnos el camino al ser ideal; promovería nuestra transformación o, parafraseando a Juan Pablo II, nuestra transhumanización.

Francisco nos habla de un Dante peregrino y exiliado con el deseo como motor para alcanzar la felicidad. Y añade que la libertad, el libre albedrío,

no es el fin sino el don para alcanzar ese destino. En su tradición aristotélica y tomista, el hombre es dueño de sus actos y tiene la esperanza, si es guiado por la verdad, de elegir bien. Y la libertad no es una actividad solitaria, sino que tiene guías que conducen sin necesidad de condicionar. Virgilio y san Bernardo acompañan a Dante, como Horacio en su *Poética* nos habla de los maestros o Sidney lo repetirá usando la figura de Dédalo. Todos necesitamos a un Virgilio o a un Dédalo razonables, y además a una Beatriz o a una santa Lucía que nos emocionen y nos muestren la luz espiritual. Y sobre todo precisamos, como Francisco recuerda que hicieron Dante y san Francisco, que nos hablen en «la lengua del pueblo, que todos podían comprender». Por eso señala Lope de Vega que la obra «del célebre poeta Dante Alighero / llaman Comedia todos comúnmente, / y el Manet en su prólogo lo sienten»: lo que siente es que algunos no aprecien el estilo humilde con que está escrita.

Un traductor como Villena o un comentarista como Francisco nos ayudan a conocer y reconocer el humanismo esperanzado de Dante, nos incitan a imitarlo. La mimesis clásica no es copia, sino observación e inspiración. De ahí la llamada final del Papa a los artis-

El Papa hace una llamada a las instituciones académicas y asociaciones culturales para que difundan el mensaje de Dante más allá de escuelas y universidades

tas para dar «voz, rostro y corazón» a la poesía de Dante y se comuniquen «mensajes de paz, libertad y fraternidad». Si como docente me reconozco en el deseo de «comunicar con pasión el mensaje de Dante», como escritor he intentado sumarme a ello con *Mundo Dante*, y mostrar una Europa convertida en un infierno que, sin embargo, podría ser un paraíso para estos nuevos migrantes y exiliados, como Dante lo fuese a su vez. Y, como a veces parece que hacemos las actividades culturales a base de centenarios, quizá podríamos completar la lectura de Francisco con la de cuatro cuentos que Emilia Pardo Bazán publicase en 1891 y 1892: *La Nochebuena en el infierno*, *La Nochebuena en el purgatorio*, *La Nochebuena en el limbo* y *La Nochebuena en el cielo*. Y concluir, como este último cuento, con la tensión entre la realidad de un «recién nacido, moradito de frío, lloroso» y la luz de la imaginación que mal usada es capaz de cegar: «¡Luz y más luz!», que Dante no es únicamente oscuro. ●

LIBROS

Don Manuel, ¿sufridor o hipócrita?



San Manuel Bueno, mártir
Miguel de Unamuno
Encuentro, 2021
122 páginas, 15 €

San Manuel Bueno, mártir es la obra maestra de la narrativa unamuniana. Se trata de las memorias que Ángela Carballino escribe cuando su querida aldea, Valverde de Lucerna, promueve la beatificación del que fuera su más famoso párroco, don Manuel. A modo de confesión, ella recordará con afecto las estrechas vivencias junto a él y la honda impronta que dejó en los corazones de todos. También describirá la relación especial que su carismático director espiritual mantuvo con Blasillo el bobo, «un pobre idiota de nacimiento» cuyo único rescolto de inteligencia «se le encendía en imitar, como un pobre mono, a su don Manuel»; y con su hermano, Lázaro Carballino, que, retornado de las Américas, se convirtió a la fe, a ojos de todos, gracias al acompañamiento de don Manuel.

«¡Cómo quería a los suyos!», rememora Ángela. «Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y, sobre todo, consolar a los amargados y atediados, y ayudar a todos a bien morir». Pero el drama transcurría de puertas para adentro de la sacristía. Sabremos que don Manuel era hiperactivo porque huía de la soledad y de todo ejercicio contemplativo en el afán de esquivar las profundas dudas de fe que le perseguían y de las que, sin embargo, protegía a la población con objeto de preservar la felicidad de los demás. Muy representativo es el pasaje en el que, rezando el credo en el templo, enmudece discretamente la suya entre las demás voces al llegar al recitado de las líneas relativas a creer en la Resurrección y la vida eterna.

A partir de ciertas claves, la lectura es apasionante. Hay todo un juego de antagonistas, paradojas unamunianas, opuestos en colisión y simbolismos, casi tan sugerente como el abanico de interpretaciones de la historia. Empecemos. Valverde de Lucerna es

un topónimo con connotaciones de esperanza luminosa, pero, en contraposición, pertenece a la diócesis de Renada, término que aboca al nihilismo a partir de la segunda sílaba. Este territorio se nos presenta como un broche entre una montaña, símbolo de la fe, y un lago, símbolo de la duda, donde esta se refleja. La nieve, también asociada a la fe, es fuerte en la montaña, pero se deshace sobre el lago. Ahí es nada. Por si fuera poco, si el nombre del protagonista (en hebreo «Dios está con nosotros»), dado su conflicto íntimo, no fuera suficiente, qué decir de la ironía tras el nombre de Lázaro, teniendo en cuenta que este, sabedor del ateísmo del sacerdote, se suma a su causa (o farsa) y, verdaderamente, no llega a despertar a una nueva vida católica: solo la finge. Para remate, el nombre de Ángela nos da pista, esta vez sin crueldades, de la naturaleza bondadosa y mensajera de la narradora.

Celebramos esta edición, basada en la versión que Espasa Calpe reeditó en 1933, con introducción del propio Miguel de Unamuno, por los textos que incorpora de José Jiménez Lozano, de cuyo fallecimiento acaba de cumplirse el año. Se trata del prólogo y de la conferencia con motivo de su nombramiento como doctor *honoris causa* en la Universidad Francisco de Vitoria. Lo revelador es observar cómo Jiménez Lozano, con los años, pasó de admirar esta novela corta por reflejar, a su juicio, con tino, un drama de fe, a la certeza de que la obra no sostiene ningún conflicto espiritual ni agonía religiosa.

La segunda percepción colocaría a don Manuel en esa falsa predicación de cristiandad acomodada al mundo de la que habló con sarcasmo Kierkegaard. Mientras que la primera valoración positiva del personaje nos haría concluir que la razón y la fe se abrazan al final (don Manuel muere de la mano de Blasillo el bobo), al pie del altar. ●

Memoria agradecida a un Papa santo

«El Papa Magno nunca dejó de ser Lolek, ese joven apasionado por la poesía, el teatro y la mística, que encandilaba a sus amigos»: así presenta a san Juan Pablo II el cardenal Omella en el prólogo de este libro del prolífico Manuel Bru. El autor ofrece una biografía bien diferenciada cronológicamente en cuatro partes, tres de ellas solo sobre su largo y fecundo pontificado, en un recorrido tanto externo –los hechos eclesiales y políticos– como interno –la rica vida interior de Wojtyła–. Para quien no lo conozca es un acercamiento idóneo al Papa polaco, y para quien le eche de menos seguro que sus páginas le harán sacar alguna sonrisa y más de una lágrima. **J. L. V. D.-M.**



San Juan Pablo II
Manuel María Bru
San Pablo, 2021
416 páginas,
20,50 €

La statio orbis del 27 de marzo

¿Qué sucedió el 27 de marzo de 2020 en la plaza de San Pedro? «Un momento extraordinario de oración unió al mundo», asegura Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación, en el prólogo del libro publicado conjuntamente en España por la Librería Editrice Vaticana y Encuentro que recuerda las palabras y las poderosas imágenes de aquel día que tantos grabamos en nuestras retinas y almas. Francisco solo frente a la cruz pidiendo el fin de la pandemia, preguntando: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Además, el volumen ofrece en una segunda parte todas las recomendaciones del Papa para afrontar este tiempo de COVID-19. **C. S. A.**



¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?
Papa Francisco
Librería Editrice Vaticana y
Encuentro, 2021
160 páginas, 15 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Leyendo a Zagajewski

RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Profesor en la Universidad CEU San Pablo

La muerte de Adam Zagajewski (1945, Lviv - 2021, Cracovia) deja un vacío en la poesía universal y en la cultura europea. Hijo de una familia polaca, sufrió la expulsión de su ciudad natal en 1945. Estudió Psicología y Filosofía en la Universidad Jagelónica de Cracovia, fundada en 1364 por el rey Casimiro III el Grande. Publicó su primer libro de poesía, *Música*, en 1967. Participó del movimiento cultural Nueva Ola, que pretendía rescatar de manos de los comunistas el lenguaje y la memoria. Frente a la manipulación y la propaganda, optaban por la autenticidad y la coherencia. El Gobierno comunista prohibió sus obras en Polonia después de que firmase la *Carta de los 59* junto a otros grandes como Kolakowski o Szymborska. En 1982 se exilió en París con su esposa. Regresó a Polonia en

2002 y falleció la semana pasada en la ciudad donde fue obispo Karol Wojtyła antes de ser san Juan Pablo II Magno.

Zagajewski creía que el pasado no pasa, sino que forma parte de nuestra vida cotidiana. Ustedes leerán en los obituarios referencias a su poesía, así que comparto con ustedes mi pasión por el tesoro de su prosa.

Yo le debo a este poeta y a la Editorial Acanalado la felicidad de uno de los libros más bonitos sobre Cracovia y sobre la cultura de Europa central y oriental, *Dos ciudades*. Esta ciudad tiene nombres en polaco, alemán, yiddish... Cada pueblo fue dejando en ella su marca y, precisamente gracias a Zagajewski, uno puede tomar conciencia de esas presencias que no han desaparecido de las calles. «Al pisar Cracovia, me sentí como el peregrino

que viaja a los lugares sagrados».

Algunos meses antes del confinamiento Acanalado publicó el libro perfecto para una cuarentena: *Una leve exageración*. Entre anécdotas personales y aforismos, nuestro autor va desgranando fragmentos de su vida y de la historia de Europa: «El 27 de enero nació Mozart. El 27 de enero los soldados rusos entraron en el campo de concentración de Auschwitz. Y ahora nosotros vivimos meses de enero, pero también mayo y junio, septiembre y noviembre; vivimos, tenemos memoria y sensibilidad, tenemos imaginación y recordamos tanto a Mozart como a Auschwitz».

Hay varios de sus libros traducidos al español. En todo ellos, el lector encontrará esa felicidad callada e intensa que depara la buena literatura. ●



REVERSO FILMS

CINE / YO NIÑA

Cuando somos esclavos de la utopía



JUAN ORELLANA
@joregut

Se estrena por fin en nuestras salas esta película que hace justo dos años llegaba al Festival de Málaga con la presencia de su directora, la argentina

Natural Arpajou. Se trataba de su ópera prima y fue muy bien acogida, obteniendo incluso una Mención Especial por parte del jurado de SIGNIS, la Asociación Católica Mundial para la Comunicación. Al interés de la película en sí misma se añadía el hecho de su carácter autobiográfico: la cinta recreaba las propias experiencias que vivió de niña la directora, y que marcaron su vida para siempre. Una recreación que suavizaba la realidad vivida y que incurría en deliberados olvidos, para no hacer demasiado cruda la historia.

Yo niña nos cuenta la infancia de Armonía, una niña cuyos padres, Pablo

y Julia, unos jipis herederos de la mentalidad revolucionaria de los 70, han decidido romper con el sistema e irse a vivir a una cabaña a la Patagonia, en plan Robinson Crusoe, sin recursos ni ingresos. Ellos aspiran a hacer realidad una utopía marxista-rousseauiana y pretenden educar a Armonía en una idílica inocencia precapitalista. Pero enseguida la testarudez de la realidad se impone: no les alcanza para comer, no tienen servicios médicos y, sobre todo, Armonía crece sola y aburrida, sin la imprescindible socialización. Esta situación va minando también la relación entre sus padres, y la pobre niña va acusando recibo de todos esos desastrosos.

La película es una ilustración sincera y desideologizada de lo que ocurre siempre que trata de imponerse una utopía por encima de la realidad, de la naturaleza del ser humano y de sus exigencias elementales. El resultado se traduce siempre en una mayor infelicidad de propios y ajenos. Es el destino universal de cualquier ideología.

← **La niña**, interpretada por Huenupaz Paredes, junto a su madre, Andrea Carballo.

Natural Arpajou, la directora, hace con esta película un ajuste de cuentas casi terapéutico con su pasado, que ella experimenta como una injusticia, como un desconcierto que le privó de certezas básicas. Como afirma ella misma, «todo hombre tiene derecho a buscar su ideal, su felicidad, pero la línea que no debe pasar es el otro, sea quien sea: un hijo, un familiar, alguien a quien amas». La película no quiere juzgar a los personajes, sino su forma equivocada y parcial de ver la vida.

La cinta está muy bien realizada y, además del paisaje argentino maravilloso, cuenta con unas interpretaciones sorprendentes. La niña, Huenupaz Paredes, hace un trabajo asombroso a pesar de su edad, y Esteban Lamothe y Andrea Carballo en el papel de sus padres también dotan al filme de un enorme realismo. *Yo niña* combina el tono costumbrista de la historia con algunos momentos más líricos, como cuando la niña intenta comunicarse con el cielo para que alguien la libere de esa situación en la que vive. Una película sin duda oportuna en estos momentos en los que el populismo vuelve a ofrecer el enésimo falso y peligroso paraíso. ●



Yo niña
Directora: Natural Arpajou
País: Argentina
Año: 2018
Género: Drama
Público: +12

SERIES / EL ÚLTIMO SHOW

El espectáculo debe continuar



ISIDRO CATEELA
@isidrocatela

Miguel Ángel Tirado quiere enterrar a Marianico el Corto. Ya no le hacen gracia los chistes de su *alter ego*, aquel entrañable hombre, corto de estatura,



↑ **Marianico el Corto** y Luisa Gavasa, en un momento de la serie.

que boina en ristre copó buena parte de la televisión de entretenimiento de los años 90, llenó las gasolineras con sus cintas de casete y recorrió España entera con su *show*. Todavía hoy lo sigue haciendo, ya con bastantes más días libres en la agenda, y sin el foco de la fama apuntándole tan de lleno.

Esto es, en esencia, *El último show*, un drama que nos llega con la producción de Aragón TV, que rebosa sencillez y melancolía, que está codirigido por Álex Rodrigo, uno de los directores habituales de *La casa de papel*, y que tiene, entre otras muchas virtudes, la de visibilizar –como se dice ahora–,

a los mayores, tan protagonistas de nuestra vida cotidiana y tan ausentes, por desgracia, también de la ficción audiovisual.

Son ocho capítulos, de unos 50 minutos de duración cada uno, que pueden verse en HBO y que gustarán, especialmente, a los que hayan cruzado ya el medio siglo de vida, por aquello de saber muy bien de lo que están hablando, y porque no hará falta explicarles quién es ese señor que contaba chistes. Junto a él desfilan, entre otros, Luisa Gavasa, Itziar Miranda, María Isabel Díaz, José Luis Esteban o la adolescente Laura Bodet, que –oh sorpresa–, contra la costumbre de otras series, parece una verdadera adolescente y vocaliza e interpreta con naturalidad.

Sin caer en la chabacanería, hay algún peaje a la corriente dominante en materia afectivo-sexual, pero, en conjunto, se deja ver y hay que reconocerle que, al menos, no promete nada que no vaya a dar y que pone sobre la mesa cuestiones interesantes, que no es poco. Por eso, en esta ocasión, hay que hacerle más caso a los Queen que al propio protagonista de la serie y pedir que el espectáculo continúe. ●

HBO ESPAÑA

El colegio de Hanna y Aida necesita tu ayuda

FOTOS: PATRIARCADO LATINO DE JERUSALÉN

Por culpa de la pandemia, muchos padres palestinos se han quedado sin trabajo y no pueden pagar el colegio católico de sus hijos. Lo que se recaude este Viernes Santo en la colecta de los oficios les ayudará

PEQUEALFA

María Martínez López / @missymml
Madrid

El año pasado, durante el confinamiento en Palestina, en casa de Hanna decidían cada día «cuáles de mis hermanos se conectaban a clase *online* y aprendían, y cuáles se quedaban fuera». No tenían dispositivos para todos, y «la conexión a internet es muy mala». Además, recuerda su compañera Aida, «las plataformas eran difíciles de usar, nos costaba más concentrarnos y echábamos de menos el ambiente de clase». Estas dos chicas, que ahora tienen 16 años, estudian en el colegio católico Al Ahliyyah, de Ramala.

Tampoco para los profesores fue fácil. «Era como tener que dar clase y al entrar en el aula descubrir que habías perdido la voz», cuenta Diana, una de ellos. «Pensábamos que hacía falta un milagro para superar ese tiempo». Los responsables de los colegios trabajaron duro buscando las plataformas virtuales que mejor les podían servir. «Para los alumnos que no podían acceder a ella, los profesores preparábamos el material en papel».

La situación en las casas tampoco era fácil. Muchos padres de alumnos habían perdido su trabajo y se estaban quedando sin dinero. Abeer Hanna, la coordina-



↑ **Muchas actividades**, como esta con plantas en el colegio de Beit Sahour, no se pueden hacer *online*.

← **Clase de informática** en el colegio de Al Ahliyyah.

dora de todos los centros católicos del Patriarcado latino de Jerusalén, cuenta que «se organizaron muchas iniciativas para animar a los alumnos y sus padres a superar el miedo y mirar su realidad de forma más positiva» con distintas actividades, como grabar vídeos. Aida, de hecho, está «muy agradecida por todo ese esfuerzo para hacernos sentir como si no pasara nada».

Centros privados para pobres

Este curso, han alternado las clases presenciales y *online* porque ha habido más

confinamientos. El último, estas semanas. «Y si no nos llegan vacunas, el año que viene será igual», predice Abeer. Eso sería terrible para los colegios. En Palestina los centros católicos son privados, porque el Gobierno no les da dinero. Piden muy poco a las familias, porque la mayoría son pobres. Y aun así, muchas no pagan desde marzo de 2020. «Nos preocupaba no poder dar su sueldo a los profesores estos próximos meses» y tener que despedirlos o bajarles el salario.

El año pasado sobrevivieron con donativos que les hicieron organizaciones

que se preocupan por los cristianos de Tierra Santa, que son una pequeña minoría. Ahora, la Iglesia ha aumentado la cantidad de dinero que les va a enviar, 1,5 millones de euros. Gracias a esta promesa, Abeer está más tranquila porque, por lo menos, va a poder pagar a esos profesores que tan duro están trabajando. Pero para que sea posible, los católicos de todo el mundo deben ser muy generosos: ese dinero sale de lo que se aporta en todo el mundo en una colecta especial en el oficio del Viernes Santo, y que siempre se destina a Tierra Santa. ●

CUSTODIA DE TIERRA SANTA



→ **Alumnos pequeños** actúan en la graduación de los mayores, el año pasado. «Muchos han entrado en la universidad».

Los niños ciegos de Jerusalén

Hace seis años los frailes franciscanos de la Custodia de Tierra Santa compraron el colegio Hellen Keller para niños ciegos de Beit Hanina (Jerusalén). La asociación que atendía a sus 40 alumnos se lo pidió porque ya no se podían

hacer cargo. «Y nuestra misión aquí es ayudar», explica Ibrahim Faltas, el responsable de los colegios de la Custodia. Desde entonces, han estado renovándolo. «Ahora el centro está mucho mejor. Y los estudiantes, muy contentos». La Custodia también está construyendo un instituto de Secundaria en Caná (Galilea), donde no había. Pagar todo eso no es fácil ahora. Pero «la educación es una prioridad».



CEDIDA POR MARÍA DEL PRADO CAMACHO

María del Prado Camacho

«El futuro está en la Formación Profesional»

¿Qué tiene que ver la FP con el carisma de la congregación?

—La preocupación de nuestra fundadora, María Vicenta López Vicuña, siempre ha sido la promoción de los jóvenes. Nacimos en el contexto de la revolución industrial, cuando muchas chicas tenían que trasladarse del campo a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico. Nuestra fundadora se ocupó de ellas. Quería que aprendieran a leer, a escribir y a hacer cuentas, que no era ninguna tontería, sino la llave de su libertad. También que realizasen su trabajo de forma profesional: si iban a trabajar en casas, había que enseñarles a limpiar, a hacer la comida... Desde entonces, nos hemos ido adaptando a las distintas realidades para promocionar a los jóvenes.

Llevan desde los años 60 en el barrio de San Blas, uno de los más desfavorecidos de Madrid. ¿Cómo es el perfil de sus alumnos?

—Vienen de familias muy sencillas y condicionadas por un ambiente socioeconómico que las ponen en el um-

bral de la exclusión. Son jóvenes con potencialidad, pero con carencias afectivas, económicas, familias, organizativas, de valores...

¿Cómo ayuda la FP a los alumnos que han abandonado los estudios?

—Hay chicos que llegan renqueando o rebotados a la FP Básica [para jóvenes que no han terminado la ESO] y luego pasan al grado medio, luego al superior, y terminan en la universidad. Los hay y muchos. Se les nota mucho el fracaso y tienen conductas disruptivas, pero cuando enganchan es fantástico. Desde el primer día están haciendo lo que les gusta: enfermería, informática...

Entonces ayuda a rescatar alumnos que han fracasado.

—Y los rescatas. La labor más importante de esta etapa es la personal. Las personas vienen muy rotas y lo primero que hay que hacer es sanarlas. Tienen que encontrar un sitio donde estar a gusto afectivamente para, desde ahí, seguir adelante.

DES-CONCERTADOS



FRAN OTERO
@franoterof

La hermana María del Prado Camacho, religiosa de María Inmaculada, es la directora de Formación Profesional del Centro educativo López Vicuña, en el barrio de San Blas de Madrid. Allí, como les enseñó su fundadora —que da nombre al centro—, religiosas y profesores se desviven para formar de manera integral a sus alumnos, desde Infantil al Grado Superior de FP. Especialmente a los que llegan con más carencias.

Casi es más importante que el contenido curricular.

—Si la persona está rota, lo académico no le importa. Si no construyes a la persona, no puedes construir los contenidos. Lo primero es la persona, y es algo que nos distingue como centro.

¿Cómo ve el futuro de la FP?

—El futuro está en la Formación Profesional. Es una formación eminentemente práctica, y en un mundo que cambia tan rápido y en el que es necesario responder rápido, hay que ser prácticos.

Termino con una curiosidad. ¿Qué hace su centro en una unidad pastoral con otras cuatro parroquias?

—Las parroquias están sin jóvenes y nosotros tenemos jóvenes que no van a la parroquia. Desde la pastoral hemos abierto la puerta a las parroquias. Además, este año tenemos un proyecto bonito desde la Formación Profesional.

Cuénteme...

—Por la pandemia, muchos de los chicos que cursan la formación de atención a personas en situación de dependencia no tenían sitio para hacer las prácticas, pues algunas instituciones no las ofertaban. Así que decidimos que las hiciesen a través de un proyecto en el barrio. Hablamos con los párrocos, les pedimos un listado de personas mayores solas que no pudiesen salir de casa y los alumnos están haciendo teleasistencia. Además, han puesto en marcha un programa de envejecimiento activo en las parroquias para trabajar la movilidad física y la memoria. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros



↑ El cardenal Osoro en el retiro organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos.

«Poder y liderazgo son sinónimos de servicio»

200 políticos, desde concejales hasta expresidentes de Gobierno, asistieron el lunes a un retiro predicado por el cardenal Osoro, que les pidió «avanzar en un orden social cuya alma sea la caridad»

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

Cuando Ezequiel Ávila tenía que decidir si entraba en política o no, «mi país vivía un momento en el que este ámbito estaba muy denostado», asegura en conversación con *Alfa y Omega*. «Veníamos de una grave crisis económica y la palabra política era poco más que una mala palabra». Sin embargo, Ávila no opinaba así. «Lo que estaba mal no era la política, sino la forma de hacer política de algunos políticos», subraya. Para cambiar esto, dio un paso al frente y hoy ejerce como cónsul de Argentina en Madrid.

También le impulsó su fe. Como católico, Ávila veía la necesidad de invo-



Carmen Sánchez
Médico y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid



Ezequiel Ávila
Cónsul de la República Argentina en Madrid

lucrarse en un campo en el que «no hay muchos creyentes», revela. Al final, «lo que ocurre, es que se deja el ejercicio del poder en manos de otros». Pero, «es importante que los católicos tengan presencia en los distintos partidos para que también en los parlamentos se exponga la doctrina social de la Iglesia».

Para esta participación, sin embargo, es necesario tener varios conceptos claros, según el cónsul. «No se puede olvidar nunca el bien común» y que «la política implica el ejercicio del poder, pero poder y liderazgo son sinónimos de servicio». En su caso, además, considera también «importante» tener «una base espiritual». Por eso, «y porque la Semana Santa es un momento propicio para encontrarse con Dios», decidió apuntarse al retiro para políticos y otros líderes sociales que impartió el lunes el cardenal Carlos Osoro, organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos.

El purpurado invitó a los participantes a «avanzar en un orden social político cuya alma sea la caridad» y los instó a saberse «responsables de la fragilidad de los demás». Precisamente, el servicio de los políticos consiste «en gran parte en cuidar estas fragilidades». Pero «nunca se trata de un servicio ideológico», advirtió, «ya que no se sirve a las ideas, sino a las personas».

Junto a 200 dirigentes, desde concejales hasta diputados y expresidentes de Gobierno –como el de Costa Rica–, también asistió Carmen Sánchez, exconcejal del Ayuntamiento de Madrid. «El cardenal ha tratado de hacernos ver que la Iglesia tiene las puertas abiertas a todos y nosotros, como parte de la Iglesia, tenemos que tenerlas también abiertas para todos los ciudadanos», asegura. Algo que contrasta con el «ambiente de polarización» del panorama político actual, al que Sánchez cree que le falta «más escucha hacia las posturas de las otras fuerzas políticas» y «menos crispación». En este sentido, el arzobispo de Madrid «nos ha invitado a encontrarnos con el otro como lo hacía Jesús, con esa capacidad de escucha y de respeto». ●

Osoro: «Jesús abre un camino de amor y comunión»

R. Pinedo
Madrid

La catedral acogió la Misa del Domingo de Ramos con aforo limitado, con bendición de ramos en el interior y sin procesión. Con la vista puesta en la entrada de Jesús en Jerusalén a lomos de un borrico, que «representa la mansedumbre y la paz frente al caballo, símbolo de la violencia y de la guerra», el arzobispo incidió en que «Él no se impone a nadie, solo viene a ofrecernos paz y a abrirnos un camino de amor y comunión para todos».

Al hilo de la lectura de la Pasión, el cardenal Osoro recordó que Jesús pide «serviros los unos a los otros» y vivir «con la fuerza que viene de Dios, con su gracia, con su amor». Según remarcó, Jesús «se despojó, se humilló, se hizo uno como nosotros» y vio cómo «todas las fuerzas humanas» se pusieron en su contra porque «trae algo nuevo, algo diferente», hasta que se produjo su crucifixión y muerte. «Ojalá nosotros podamos abrazar esa novedad que trae a nuestra vida», aseveró antes de invitar a vivir esta Semana Santa con una hondura especial y acercarse a ver las imágenes de hermandades y cofradías –que se pueden consultar en semanasanta.archimadrid.es–.

Ya el Martes Santo, la Almudena acogió la Misa crismal, en la que una representación del presbiterio diocesano renovó sus promesas sacerdotales. «¿En qué estamos gastando el tiempo en nuestro ministerio?», les planteó el purpurado.

El Jueves Santo a las 18:00 horas la catedral acogerá la Santa Misa de la Cena del Señor (emitida por La 2 de TVE). El Viernes Santo a las 12:00 horas el cardenal Osoro predicará el Sermón de las Siete Palabras en la basílica de Jesús de Medinaceli (Telemadrid) y, ya por la tarde, la catedral acogerá la Pasión y Muerte del Señor a las 17:00 horas (La 2 de TVE) y una vigilia con jóvenes a las 21:00 horas.

Finalmente, la Vigilia Pascual tendrá lugar el Sábado Santo a las 20:00 horas (La 2 de TVE), mientras que la solemne Eucaristía del Domingo de Pascua de Resurrección será a las 12:00 horas (Telemadrid). ●

ARCHIMADRID / LUIS MILLÁN



↑ Osoro el Domingo de Ramos.